

GRANADA En plena canícula de 1927 hace su aparición en esta ciudad el joven clérigo VALENTÍN RUIZ-AZNAR. Sus penetrantes ojos claros quedaron extasiados, profundamente conmovido su espíritu sensible al contemplar por vez primera la hermosa fábrica de la Catedral, genial creación de DIEGO DE SILOÉ. Los ejercicios de oposición a Maestro de Capilla se celebraron a partir del 9 de agosto. De todo ello nos dan cumplida cuenta las Actas Capitulares: «ANGEL ROCA, Maestro de Capilla de Murcia, el Sr. CORTÉS, profesor del Conservatorio de Música de la misma ciudad, y el P. SAMUEL PROTO, musicólogo y musicógrafo» formaron el tribunal técnico. Dichos ejercicios debieron prolongarse por espacio, al menos, de siete días, de acuerdo con lo exigido en el edicto de la vacante, que reproducimos en el Apéndice III¹.

Superadas las pruebas y conocida la elección el día 20 de agosto, es presumible que retornara a Borja para reco-

(1) AA.CC. Lb. 79, fol. 23 vto. y 25. Ignoramos el día de su llegada a Granada. Consta que el 7 de julio aún está en Borja, por la fecha que estampa al final de la partitura «*Introito, Gradual y Ofertorio* para la fiesta de Santa Clara de Asís». Es presumible que permaneciera en Borja hasta comienzos de agosto y que, fiel a su costumbre, se desplazara al Monasterio de Santa María de Veruela para la fiesta de San Ignacio de Loyola (JA 27.7.24). También es presumible que llegara a Granada con algunos días de antelación al comienzo de las oposiciones. La única muestra que nos ha quedado de los ejercicios de oposición es el Responsorio *Quae est ista?*, para coro mixto y orquesta de cámara. La votación capitular en que salió «elegido por unanimidad el único opositor Don VALENTÍN RUIZ-AZNAR» se celebró el 20 de agosto (AA.CC. Lb. 79, fol. 25).

ger su elemental equipaje estudiantil. El 29 de septiembre ya se encuentra de vuelta en Granada².

Durante su primer año granadino, coincidente con el curso escolar 1927-1928, reside en el Seminario de San Cecilio, Placeta de Gracia, donde concluye los estudios eclesiásticos³.

Su mayor ilusión es iniciar cuanto antes la renovación musical en la Catedral, teniendo que superar para ello no pocas dificultades e incomprendiones, sobre todo a la hora de suprimir ciertas obras muy arraigadas en la tradición granadina⁴. Lo que más centra su actividad en esta primera etapa es la renovación del repertorio⁵, la or-

-
- (2) AA.CC. Lb. 79, fol. 31 y 32. El día 30 de septiembre por la mañana toma posesión el nuevo Maestro de Capilla junto con otro Beneficiado granadino, D. GABRIEL GARCÍA MARTÍN. El nombramiento se hizo público en el Boletín Oficial del Arzobispado de agosto de 1927 (pg. 376).
 - (3) En la Secretaría de dicho centro se conserva el acta acreditativa de los estudios realizados en Comillas, junto con las asignaturas del cuarto curso de Teología estudiado en Granada (Libro 13 de Calificaciones).
 - (4) Así sucede a la hora de suprimir el famoso *Miserere* de FALACIOS, que tenía en Granada un significado paralelo al de ESLAVA en Sevilla. De momento, el refrendo incondicional del Cardenal fue decisivo para conseguir sus objetivos (AA.CC. Lb. 79, fol. 70, 73 y 76). Pero, a la muerte del Cardenal, en 1930, las hostilidades se recrudecen (AA.CC. Lb. 79, fol. 243 vto. y 245).
 - (5) AA.CC. Lb. 79, fol. 38 y 225 vto. El programa que ofrece para la inauguración del órgano nuevo, en febrero de 1931, es clara muestra de la renovación del repertorio: en él figuran obras de OTAÑO, GOICOECHEA, VICTORIA, GUERRERO, IRUARRIZAGA y TORRES (AA.CC. Lb. 79, fol. 233). El Cabildo se queja de que en el programa no figure «alguna de las muchas obras que existen en el Archivo de la Catedral, compuestas por antiguos músicos de la misma». La única composición de estos antiguos maestros que mantuvo en uso fue la *Missa ferialis*, de autor desconocido. El propio RUIZ-AZNAR compone durante este tiempo algunas composiciones destinadas a suplantar las tradicionales: *Vidi aquam*, *Beatus vir*, *Laetatus sum*, *Ecce Sacerdos magnus* y *Psalmus L*, entre otras.

ganización de una Escuela de Seises^o y el restablecimiento del orden, bastante deteriorado, entre los componentes de la Capilla catedralicia⁷. Muchos ánimos debió darle una postal que, a comienzos de 1928, le envía el P. Otaño: «A ver si te desenvuelves en la vida con un trabajo fiel y constante. Ahora estás en la edad de recoger tus impresiones juveniles y ponerte a estudiar con toda seriedad». ¡Todo un programa de vida y actividad para él!

Durante los primeros meses de permanencia en Granada va desgranando una a una las bellezas ocultas de la ciudad —«Paraíso cerrado para muchos»—, a la que admiró sobremanera desde un principio, con la que se sintió progresivamente identificado y de cuyo maridaje nacerían, en años sucesivos, obras tan cabalmente entroncadas en la más pura tradición estética granadina.

Piensa en su futura residencia. Le atrae la Carrera del Darro, por la que pasa a menudo camino del Sacro-Monte, a donde acude con frecuencia para visitar a antiguos compa-

-
- (6) AA.CC. Lb. 79, fol. 108, 113 y 113 vto. ¡Lástima que este proyecto no llegara a realizarse! En él puso, sin duda, mucha ilusión y esperanza el nuevo Maestro de Capilla. Por considerar que este proyecto tiene su impronta personal, incluso el recuerdo de sus años infantiles en Zaragoza, se reproduce en el Apéndice IV. La atención preferente a las obras del traslado del Coro, iniciadas por este tiempo, fue la causa de que el Cardenal postergara la realización de la Escuela de Seises, que desgraciadamente no llegó a realizarse.
- (7) AA.CC. Lb. 79, fol. 43, 45 y 128. Es comprensible que los músicos se encontraran algo desorganizados después de casi dos años sin Maestro de Capilla. Sin embargo, pocos años después, en 1931, los componentes de la Capilla catedralicia demuestran estar totalmente compenetrados con el Maestro de Capilla y hacen una huelga de silencio en pleno Jueves Santo, al parecer por la imposición capitular del *Miserere* de PALACIOS, en la tarde anterior (AA.CC. Lb. 79, fol. 247 vto. y 248). Poco después de esto se le obliga al Maestro de Capilla a alternar los salmos del maestro PALACIOS y de GOICOECHEA en la solemne Nona de la Ascensión de 1931 (AA.CC. Lb. 79, fol. 251), lo que debió parecer algo monstruoso a RUIZ-AZNAR. ¿Cómo pudo soportar esta yuxtaposición de PALACIOS y GOICOECHEA?

ñeros. Y la ocasión se le presenta como caída del cielo: encuentra un piso libre en Lavadero de Santa Inés, número 23. Es una vivienda construida en lo que inicialmente fuera terraza y «palomar» de la casa. Lo suficiente para él: un piso, todo exterior, alineado a la derecha de un prolongado pasillo. Primero, cocina y servicios; a continuación, un comedor-estar; más allá, un dormitorio (el que él ocupó desde un principio); por último, una habitación algo más amplia, con balcón abierto sobre el rumor del Darro y vistas al denso macizo verde de la Alhambra, del que emerge, esbelta y dominadora, la silueta de la Torre de la Vela; a la izquierda, el cauce del río con el bello fondo de la Parroquia de San Pedro, los conventos de Zafra y San Bernardo y la Casa de Castril; más arriba, coronando el paisaje, las torres árabes del Alcázar; a la derecha, la Parroquia de Santa Ana y Plaza Nueva. Esta habitación sería su lugar de trabajo, refugio último de tantos esfuerzos, logros y sinsabores; laboratorio y alambique de toda su obra musical; lugar de encuentro con amigos y discípulos, y también (¡cuán ajeno de ello su pensamiento en esta primera visita!) la compañera y confidente de sus últimos años de soledad cartujana, de replegamiento requerido, de salud quebrantada y derrumbamiento final. Por esta habitación se pasa a otra, que sería dormitorio de sus padres en un principio y, finalmente, de su hermana Micaela. El piso le satisface. El ambiente de la Carrera del Darro le encanta. Y la proximidad a la Catedral (cinco minutos escasos) es también un dato a tener en cuenta.

Se acerca el verano. Con él, la conclusión de los estudios teológicos y la ordenación sacerdotal⁸. El día 2 de ju-

(8) Al llegar RUIZ-AZNAZ a Granada, sólo había recibido Ordenes Menores. El 8 de mayo de 1927 había recibido las de Exorcistado y Acolitado de manos del Obispo de Santander, JUAN PLAZA Y GARCÍA (ACE, leg. 226, 2.º). En Granada recibe las Ordenes de Subdiaconado (17.12.27), Diaconado (6.5.28) y Presbiterado (2.6.28), todas ellas de manos del Cardenal CASANOVA y en el Oratorio del Palacio Arzobispal (ACE, leg. 226, 2.º y 199, 2.º).



Carrera del Darro. Dibujo realizado por José Ibáñez Sánchez en 1926. En el ángulo superior izquierdo quedaba el estudio de V. Ruiz-Aznar

nio es ordenado Presbítero por el Cardenal CASANOVA. Poco después, una vez concluida la solemne Octava del Corpus, solicita autorización al Cabildo para ausentarse de la ciudad y se encamina a su tierra para celebrar allí su Primera Misa solemne⁹.

Gran fiesta hay en Borja con este motivo. De nuevo, las campanas de las estilizadas torres mudéjares de Santa María pregonan su alegre mensaje. La alegría es compartida por todos, porque un hijo de Borja va a celebrar su primera Misa solemne en la tierra que le vio nacer. Muchos amigos van llegando de fuera: de Zaragoza, de Comillas, de Granada... El misacantano, fijos los ojos en la Virgen de la Asunción que centra el hermoso retablo barroco del Altar mayor, inicia la ceremonia: «In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Introibo ad Altare Dei...».

Todo el pueblo está apiñado en torno al Altar. Desde el fondo de la amplia nave de la Ex-Colegiata, un nutrido coro de voces jubilosas entonan el *Introito*, acompañado por el órgano. Es el mismo instrumento que veintiséis años antes estremeció por vez primera su sensibilidad de estreno. PETRA AZNAR y MANUEL RUIZ experimentan una dicha sin precedentes...¹⁰.

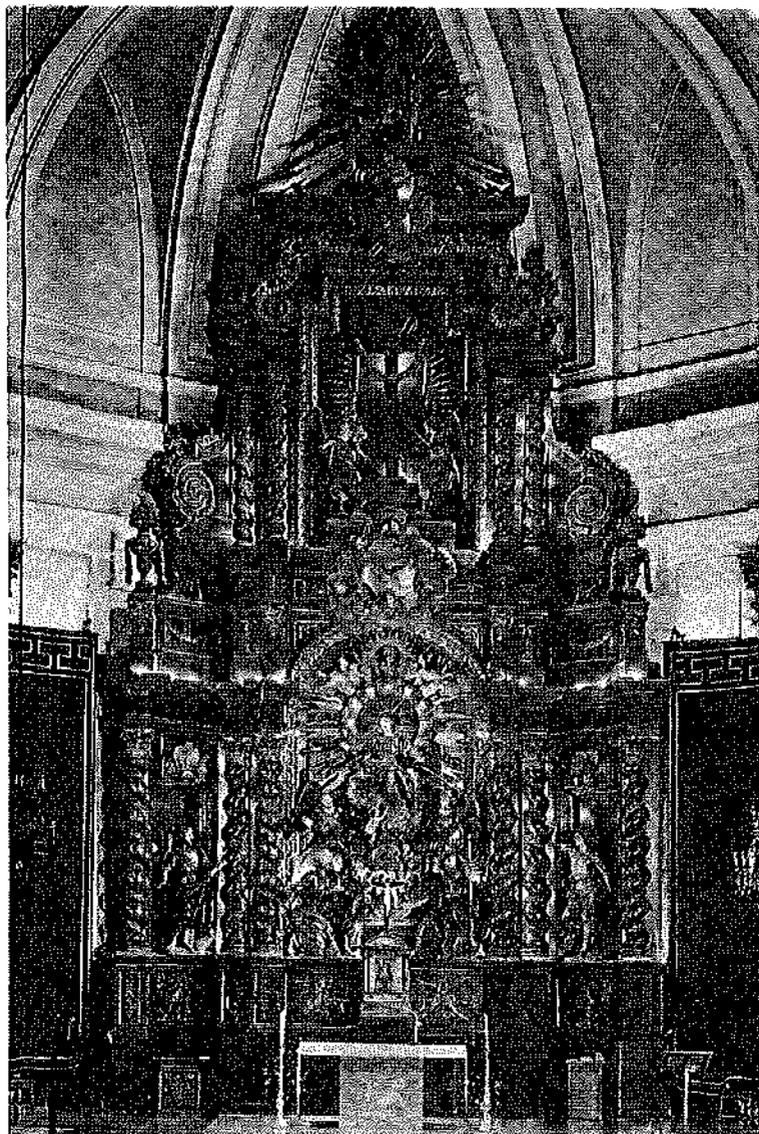
(9) AA.CC. Lb.. 79, fol. 90 vto. (19.6.28).

(10) No hemos podido precisar la fecha de este memorable día. El único testimonio que, por el momento, nos ha quedado es una estampa, con efígie de San Francisco de Asís, en cuyo reverso se lee: «Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi (Ps. 115-3). Recuerdo de mi *Primera Misa* celebrada en la Ex-Colegiata de Santa María de Borja. Padrinos eclesiásticos: Don ROQUE PASCUAL, Arcipreste de Borja, en representación del Excelentísimo Sr. Cardenal CASANOVA y MARZOL, y Don MANUEL GARCÍA, Párroco de San Bartolomé. Padrinos seglares: Don DIONISIO PÉREZ, Alcalde de Borja y Doña GREGORIA ARANDA. Predicador: M. I. Sr. Don ZÓTICO ROYO CAMPOS, Canónigo del Sacro-Monte de Granada. VALENTÍN RUIZ-AZNAR.» Desgraciadamente no figura en este recordatorio la fecha.

Al día siguiente de su Primera Misa, cae enfermo¹¹. Tras la convalecencia y una breve temporada de descanso, concreta con sus padres el traslado a Granada¹². ¡Qué feliz se siente una vez instalado en su piso de Lavadero de Santa Inés! La vida familiar, de la que había estado privado desde los ocho años, le colma de satisfacción. Se inicia así una de las más hermosas épocas de su vida, que tuvo evidentes resultados en su creatividad musical¹³.

Mas tampoco faltaron por estos años contradicciones. Una de ellas surge con ocasión del traslado del Coro de la Catedral, cuyas obras dieron comienzo en junio de 1929¹⁴.

-
- (11) RUIZ-AZNAR tuvo siempre una salud más bien frágil, a pesar de no padecer enfermedad alguna declarada hasta última hora. Desde joven, ya de estudiante, padecía frecuentes catarros, enfriamientos y gripes que le obligaban a guardar cama por espacio de varios días. Estos achaques fueron poco a poco en aumento, sobre todo a partir de los cincuenta años. De ahí, quizá, su obsesión por evitar las corrientes de aire, así como su costumbre de abrigarse en exceso durante los inviernos. En cierta ocasión creyó tener una afección hepática (RA-GF 22.6.51). En otra ocasión, un *amago* de angina de pecho (RA-GF 8.6.59). Al parecer, sólo fueron sospechas. Las únicas intervenciones quirúrgicas a que tuvo que someterse fueron las cataratas en ambos ojos, en los veranos de 1959 y 1960.
- (12) Por testimonio de JUAN GUTIERREZ PADIAL, seminarista por estos años, sabemos que sus padres están ya en Granada para la fiesta de la Inmaculada de 1928. Es probable que el traslado tuviera lugar después de su Primera Misa, entre julio y agosto. En la tradición familiar ha quedado memoria de la visita que hace RUIZ-AZNAR con sus padres al Cardenal CASANOVA, quien pasaba unos días en el Palacio de verano de La Zubia. Junto con sus padres, se trasladó también a Granada la tía Victoriana (hermana de su madre), que era viuda y sin hijos. Poco después se instala en Granada su hermana Micaela, con su esposo, Ramón Comenge, y sus hijos, Emilio, Palmira y Pilar, quienes ya se encuentran en Granada a comienzos de 1932 (JA 2.2.32: «Que mejore tu hermana. A tus padres y sobrinos mis afectos»). De forma que, en pocos años, se congregó en torno a él toda la familia.
- (13) En el *Catálogo cronológico* puede apreciarse el número y significación de las obras compuestas o iniciadas durante estos años.
- (14) AA.CC. Lb. 79, fol. 162 vto. Para el día 18 de junio de 1929, con ocasión de la consagración de Granada y su Diócesis al Sdo. Corazón de Jesús, RUIZ-AZNAR compuso un Himno que



Retablo Mayor de Santa Marfa (Borja), ante el que V. Ruiz-Aznar celebró su primera Misa solemne en 1928

El Maestro de Capilla solicita del Cardenal un órgano de acompañamiento para ser instalado bajo el arco central de la girola, detrás del Tabernáculo. El Cardenal accede a la petición, y se le encarga la construcción del órgano a PEDRO GHYS. Pero, cuando ya están iniciadas las obras de instalación, el Cabildo, asesorado por destacados peritos en Arte (que no en música), rechaza la ubicación del órgano en la Capilla Mayor y obliga al constructor a que lo acople dentro de la caja barroca del órgano del lado del Evangelio. Un amplio y utilísimo repertorio de obras corales con acompañamiento obligado de órgano quedaba definitivamente excluido de las celebraciones litúrgicas por esta desdichada decisión capitular ¹⁵.

La inesperada muerte del Cardenal CASANOVA, la implantación de la República y su posterior evolución marcan con bautismo de sangre la estancia en Granada de RUIZ-AZNAR ¹⁶. Estos sucesos, aunque de diversa manera, incidieron de modo directo en su vida y actividad, hasta el punto de pensar formalmente en abandonar la ciudad a la que con tanta ilusión llegara pocos años antes ¹⁷.

fue interpretado por la *Masa Coral Granadina* bajo la dirección del propio compositor (BOA, 1929, pg. 407 ss.). Al día siguiente dieron comienzo las obras del traslado del Coro.

- (15) AA.CC. Lb. 79, fol. 198. En las Actas Capitulares no ha quedado constancia pormenorizada de esta polémica, pero sí en el epistolario (JA 28.2.30). El resultado fue que el Maestro de Capilla fracasó en su deseo de disponer de un órgano para acompañamiento coral y, además, la irreparable pérdida de un instrumento barroco de gran calidad, construido por LEONARDO FERNÁNDEZ DÁVILA en 1743. En un principio, toda la tubería interior de este órgano quedó almacenada en una dependencia de la Catedral. Más tarde, fue donada por el Cabildo a la fábrica de El Fargue... Insólito final de un órgano construido para la alabanza divina. Pero así de torpes son las decisiones humanas cuando no se impone la más elemental sensatez.
- (16) El Cardenal CASANOVA muere en Zaragoza el 23 de octubre de 1930 (BOA, pg. 388 ss.).
- (17) Durante estos años RUIZ-AZNAR se ve en la necesidad de dar clases particulares de Música, Latín y Griego para sacar adelante económicamente su casa (MA 25.11.35). Era Capellán del

Sin embargo, es por esta época cuando RUIZ-AZNAR se va arraigando más y más en diversas instituciones culturales granadinas. En 1931 es nombrado profesor numerario de Contrapunto y Fuga del Conservatorio. En 1932, Profesor de Teoría Superior de la Música en la Escuela de la Sociedad Económica de Amigos del País¹⁸. Poco después inicia la formación de un orfeón y sus actividades de cara a la ciudad son especialmente frecuentes, sobre todo sus comentarios y conciertos por Radio Granada¹⁹.

Convento de Santa Inés, a cuyas religiosas tuvo que albergar transitoriamente en su piso, y en el de su hermana Micaela, tras los repetidos intentos de prender fuego al Convento (JA 5.5.33). También él fue personalmente amenazado. En más de una ocasión le oí comentar cómo su padre, bastón recio en mano, custodiaba a unos pasos de distancia sus diarias idas a la Catedral. Por otra parte, sus atribuciones como Maestro de Capilla se vieron notablemente mermadas tras la muerte del Cardenal CASANOVA, de quien siempre recibió un incondicional apoyo, y más aún tras la implantación de la República, por carecer la Catedral de medios económicos para mantener la solemnidad del Culto. Condicionado por estas circunstancias, piensa formalmente aprovechar la oportunidad que se le presenta de marchar a Zaragoza, en 1934, para ocupar la vacante del maestro AZARA (MA 11.11.34. JA 22.1.35). En 1936, cuando la inseguridad y el desorden en Granada alcanzan cotas insospechadas e insostenibles, piensa refugiarse en Borja con su familia (JA 13.6.36). Más adelante, se le ofrece suceder al maestro TORRES en la Catedral de Sevilla (NA 24.2.38/26.2.38. JA 23.3.38). Por este mismo tiempo recibe una oferta para ir a Bilbao, que no desestima de principio (JA 2.1.38/10.1.38/13.2.38/28.2.38/23.3.38). Estas fueron las posibilidades que se le presentaron de salir de Granada. En la tradición familiar ha quedado memoria de una última oferta por parte del Arzobispo de Zaragoza, ya por los años cincuenta. Por fortuna, ninguna, ninguna de estas opciones prosperaron. Por fortuna para Granada y para cuantos de él recibimos su magisterio y ejemplaridad.

- (18) Nombramientos extendidos respectivamente el 14 de diciembre de 1931 y el 15 de septiembre de 1932. Posiblemente para la ratificación oficial del puesto en el Conservatorio, se examina de Solfeo, Piano, Armonía y Estética e Historia de la Música en el Conservatorio de Málaga el 27 de septiembre de 1935.
- (19) JA 21.11.33 y 22.1.35, JMT 16.9.33. Existen notas de los comentarios a los programas radiofónicos en el archivo de RUIZ-AZNAR.



Concierto inaugural del Orfeón de Granada, celebrado en la Universidad el 25 de septiembre de 1938

Pero la razón más poderosa que le retiene en Granada (aparte del atractivo que la ciudad ejerció siempre sobre él) es la proximidad a MANUEL DE FALLA. Recuérdese el interés que, desde estudiante, sentía por el autor del Amor Brujo. Lógico es suponer que, una vez instalado en Granada, a provechara la primera ocasión propicia para entrar en relación personal con él, lo cual ocurrió con toda certeza antes de 1930²⁰. Pero cuando la vinculación entre ellos se intensifica notoriamente es a partir de 1935, con ocasión de la entusiasta colaboración que ambos músicos prestan a GALLEGO Y BURÍN en los actos conmemorativos del tricentenario de LOPE DE VEGA organizados por la Universidad granadina. A raíz de esta fecha, posiblemente también algo antes, RUIZ-AZNAR comienza a formar parte de los contertulios dominicales de Don MANUEL y se va incrementando entre ellos una mutua amistad que tiene su culminación durante los últimos años de FALLA en Granada²¹. Mucha fue la ayuda que RUIZ-AZNAR prestó a FALLA por esta época, sobre todo en la redacción de cartas y tramitación de asuntos personales; pero también en la puesta a punto de escritos, como «Notas sobre Ravel», y en la co-

-
- (20) Como no hemos podido precisar documentalmente el inicio del contacto personal entre RUIZ-AZNAR y FALLA, indicamos este límite temporal, aun con la convicción de que se debió iniciar años antes. Desde las primeras cartas que se conservan del período granadino de RUIZ AZNAR, los amigos nunca dejan de enviarle recuerdos para FALLA (JA 14.2.30/28.2.30. NO 2.3.32/29.12.32. JMT 16.9.33). La primera carta que se conserva de RUIZ-AZNAR a FALLA está fechada el 30 de abril de 1932, y va acompañando a la dedicatoria que le hace de *Salutatio Angelica*, recién publicada en Burdeos. Sin embargo, tanto en esta carta como en la contestación de FALLA, se percibe aún poca cordialidad. No así en las tarjetas, cartas y notas que se conservan a partir de esta fecha.
- (21) Sobre este punto existen unas notas autógrafas de RUIZ-AZNAR que reproducimos en el Apéndice V.

pia en limpio de la partitura de *Homenajes*²². Y esta relación sigue *in crescendo* hasta la última carta que se cruza entre ellos, una vez instalado FALLA en Argentina.

Los amigos músicos, sabedores de esta ininterrumpida y estrecha relación con FALLA, no dejan de pedirle noticias sobre el maestro, interesándose por su salud y actividad creadora. *Atlántida*, claro está, es denominador común en gran parte de esta correspondencia. Pero RUIZ-AZNAR nada sabe de ella, aparte de lo poco que Don MANUEL comenta a regañadientes en las tertulias dominicales; nada sabe de ella hasta que, años más tarde, GERMÁN FALLA ponga en sus manos todo el trabajo de su hermano. Y en este momento me apresuro a decir que GERMÁN FALLA fue uno de los grandes amigos de RUIZ-AZNAR, junto con JOSÉ ARTERO y JUAN M. THOMAS. Pero sobre este punto volveremos más adelante.

Especial énfasis hay que poner a la hora de mencionar el interés y la constancia que puso RUIZ-AZNAR por resolver el problema económico de FALLA durante la guerra civil. Primero, y por encargo expreso del músico, a nivel de ciudad. Después, y es más que probable que por propia iniciativa, recurriendo a la influencia de OTAÑO ante los altos organismos estatales. Y, al fin, bien poco fue lo conseguido²³.

(22) Especial mención hice de este punto en el ensayo *Manuel de Falla y la música eclesíastica* (TSM 4-1976, y 3-4 de 1977). Puedo añadir ahora que, en carta a GERMÁN FALLA, es el propio RUIZ-AZNAR quien afirma: «Fui yo quien sacó las copias de la partitura» (RA-GF 27.4.50).

(23) RA-MF sf, R/38. NO 19.12.38: «...que el Estado considere a FALLA como músico nacional por excelencia y que le atienda, como tal, por su cuenta...». NO 9.1.39: «Lo primero que hice fue ir al Ministerio de Educación para el asunto de Don MANUEL. Lo tomaron con extraordinario interés y decididos a resolverlo por encima de todo. Los derechos de autor están detenidos. En Francia, sólo, hay dos millones y pico de francos detenidos, y quedaron en hablar con CUBILES, que es el presidente nuestro, para ver de adelantar a FALLA mil pese-

Cabe preguntarse si RUIZ-AZNAR, que tan próximo estuvo de FALLA durante tantos años, recibió de él magisterio musical. ¿Se puede considerar discípulo de FALLA? La respuesta depende de lo que se entienda por magisterio. Ciertamente, RUIZ-AZNAR no recibió enseñanza directa de FALLA. Ciertamente también que FALLA sólo conoció, al parecer, una obra de RUIZ-AZNAR, *Salutatio Angelica*, para solo de bajo y acompañamiento de órgano o piano. También hay que decir que RUIZ-AZNAR envía esta obra a FALLA con la intención, implícita, de recibir de él alguna orientación o, cuando menos, su opinión. Pero FALLA le contesta excusándose por el retraso, debido a un accidente sufrido por su hermana María del Carmen, y agradeciendo la «dedicatoria de un ejemplar de su obra». Lacónica respuesta. En adelante, ni a él se le ocurrió mostrar a FALLA ninguna de sus nuevas composiciones, ni a FALLA interesarse por lo que hacía el Maestro de Capilla... Extraño proceder el de Don MANUEL, quien sólo reacciona cuando ya es demasiado tarde y le escribe desde Argentina: «Gratísimas me fueron las noticias de Vd. y de MOSÉN THOMAS sobre los conciertos de la *Capella* en Granada: y mucho celebraré que se hayan repetido, como estaba proyectado. Deseando estoy también de conocer el *madrigal* que Vd. compuso y que cantaron entonces»²⁴.

tas al mes en una forma hacedera, y si CADENAS no puede, el mismo Ministro cargaría con ello. De todos modos el asunto se resolverá, porque les impresionó mucho que el maestro pudiera estar necesitado de ayudas». Detrás de todo este interés de OTAÑO está la información e incitación de RUIZ-AZNAR.

- (24) MF-RA 14.2.45. Quizá no estuvo acertado RUIZ-AZNAR a la hora de dar a conocer a FALLA, como exponente de su forma y manera de hacer, una obra de tan manifiesta filiación franckiana como *Salutatio Angelica*, tendencia estética con la que FALLA disentía radicalmente. Tampoco agradó esta obra a LUIS URTEAGA, quien se lo dijo con franqueza: «De sus composiciones la que menos me agradó es el «Ave María» a solo: le encuentro demasiado relleno de armonía» (LU 8.12.32).

Aún así, el trato cordial y prolongado con FALLA ejerció sobre RUIZ-AZNAR una manifiesta influencia estética y estilística, evidente en muchas de sus obras, sobre todo a partir de 1933²⁵. Y, en este sentido, sí que se puede hablar razonablemente de un magisterio de FALLA sobre él. Con todo, RUIZ-AZNAR jamás enarboló el título de discípulo de FALLA, aun sabiéndose el compositor que por más tiempo compartió la compañía y amistad del maestro gaditano²⁶.

Cuando comienzan a aparecer biografías y escritos sobre FALLA (los de SAGARDÍA, PAHISA, THOMAS), JOSÉ ARTERO anima a RUIZ-AZNAR a escribir algo: «Tú también podrías dar elementos para un buen estudio sobre FALLA con tantas cosas como sabes»²⁷. De haberse decidido, nos hubiera dejado, no cabe duda, un testimonio de primordial interés²⁸.

- (25) El propio RUIZ-AZNAR confiesa esta influencia en carta a Don MANUEL: «En este año me han premiado en Madrid una canción que diz que tiene resabios fallescos. ¡No son malos resabios! De seis premios a otras tantas canciones, el primero lo llevó GURIDI, el segundo RODRIGO y el cuarto este humilde servidor. Cuánto me gustaría viera Vd. estos mis intentos... o tientos» (RA-MF 15.11.42)). Se refiere a la *Nana* que incluye en la colección que publica la Universidad de Granada en 1944. Años más tarde escribe a GERMÁN FALLA: «Se me ocurre que tal vez ese *Tríptico de Navidad* mío podríamos editarlo en Chester ya que, paréceme a mí, merece una edición bonita pues están muy trabajados los tres villancicos y alguno con cierto parentesco fallesco (no es mal parentesco!)» (RA-GF 12.12.49). Se refiere, sin duda, al *Villancico del Rey Negro*, en el que aparece un *parentesco fallesco* heredero del *Retablo*. Debo añadir que este *Tríptico de Navidad* fue publicado en TSM (1950) y no por Chester, como soñaba RUIZ-AZNAR, y está dedicado a los tres hermanos FALLA.
- (26) JOSÉ ARTERO resume así la vinculación de RUIZ-AZNAR con FALLA: «Y por fin, RUIZ-AZNAR vino a dar en Granada, donde tuvo la fortuna de intimar con FALLA y verle analizar las obras ajenas y pulir y aquilatar las propias, aprendizaje el más formador y ejemplar que imaginar se puede». (Prólogo a «Canciones Españolas», de V. RUIZ-AZNAR. Universidad de Granada, 1944).
- (27) JA 12.2.48.
- (28) El único escrito de RUIZ-AZNAR sobre el tema, es un artículo publicado bajo el título *Perfil religioso de M. de Falla. (Falla y Ganada*. Centro Artístico. Granada, 1963). Sin embargo, en-

Por estos años incrementa notablemente el contacto epistolar con viejos amigos. Así, adquiere singular importancia la correspondencia con el P. OTAÑO²⁹, con N. ALMANDOZ³⁰ y con J. ARTERO³¹. Se inicia el contacto epistolar con L. URTEAGA³² y J. M. THOMAS³³. También por estos

tre sus papeles y notas parece haber indicios de que en algún momento (¿a raíz de la sugerencia de ARTERO?) se propuso escribir algo sobre FALLA. Mas si él no lo hizo en esta ocasión, mucho antes había animado y ayudado a OTAÑO a hacer un trabajo sobre FALLA (NO 18.9.35. RA-NO 27.10.35). Pero también este escrito quedó incompleto e inédito. Cuando V. LARRAÑAGA encuentra estas notas de OTAÑO, queda impresionado y escribe a RUIZ-AZNAR: «Es lo mejor que he podido leer sobre el gran maestro, sobre todo en su segunda parte acerca de los valores musicales de la obra de Don MANUEL» (VL 22.9.69).

- (29) El epistolario con OTAÑO que se ha conservado, comprende un total de treinta y una cartas, algunas de ellas de desmesurada extensión, entre 1928 y 1945. Es de extraordinario interés en muchos aspectos. Fue donado por RUIZ-AZNAR, en vida, al Archivo-OTAÑO de Loyola, donde deben hallarse también las cartas de RUIZ-AZNAR a OTAÑO.
- (30) Las cartas de N. ALMANDOZ conservadas por RUIZ-AZNAR son veintinueve, desde 1923 a 1970. Existe un paréntesis entre los años 1925-1934 que hace suponer cartas no guardadas. Ignoramos si existen las cartas de RUIZ-AZNAR a ALMANDOZ.
- (31) El epistolario de J. ARTERO es el más copioso conservado por RUIZ-AZNAR. Alcanza un total de ciento veinticinco cartas, comprendidas entre los años 1918-1961. En él también existe un paréntesis entre 1925 y 1930. Si se conservara el epistolario de RUIZ-AZNAR a J. ARTERO, sería sin duda alguna el documento más valioso para trazar su biografía e ideario artístico.
- (32) A L. URTEAGA escribe por vez primera RUIZ-AZNAR en 1932. Tan sólo se conservan seis cartas entre 1932 y 1962. El trato entre ellos fue siempre cordialísimo, en consecuencia con el carisma de URTEAGA, aunque la correspondencia no debió ser abundante, aun suponiendo que se hayan perdido algunas cartas. Sin embargo, es bien significativa la primera de ellas en la que URTEAGA dice sin rodeos a RUIZ-AZNAR: «Le confieso que escribe Vd. mejor que yo. Quien sabe hacer las cosas que Vd. lleva hechas, no debe pretender aprender nada con un musiquillo». (LU 8.12.32).
- (33) Con JUAN M. THOMAS mantiene RUIZ-AZNAR una amistad cordialísima, como se verá más adelante. El epistolario conservado abarca desde 1933 hasta 1965, aproximadamente, pues la última carta carece de fecha. Comprende un total de cincuenta y dos cartas. Es muy posible que los herederos de THOMAS conserven el epistolario de RUIZ-AZNAR.

años mueren algunos de sus amigos y antiguos maestros: L. IRUARRIZAGA ³⁴, CUARTERO y AZARA ³⁵, M. ARNAUDAS ³⁶, ANTONIO JOSÉ ³⁷ y E. TORRES ³⁸.

RUIZ-AZNAZ fue hombre sedentario, de vida ordenada y tranquila, de la que con frecuencia le hacían salir ocasionales momentos de actividad intensa o circunstancias especiales. Mas él tendía a un orden del que no le era grato apar-

-
- (34) L. IRUARRIZAGA muere en 1928, a los 36 años. Para RUIZ-AZNAZ (como para la música eclesiástica española) fue una pérdida significativa, pues pudo ejercer sobre él una notable y muy benéfica influencia, como ya ha quedado constancia por la carta anteriormente citada. . .
- (35) Ambos murieron en 1934 (MA 11.11.34).
- (36) MIGUEL ARNAUDAS muere en 1936. La correspondencia conservada por RUIZ-AZNAZ de su primer profesor de música no es mucha, pero interesante y, sobre todo, exponente de un gran cariño. Comprende un total de ocho cartas, entre 1924 y 1934. También en este epistolario existe el paréntesis (que no debe ser casual) entre 1925 y 1930.
- (37) Consta que RUIZ-AZNAZ mantuvo correspondencia epistolar con el compositor burgalés ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ PALACIOS desde sus años de estudiante (NA 28.2.25). Y así lo demuestra que en sus últimos años, cuando RUIZ-AZNAZ se preocupó de dejar ordenadas las cartas que había ido guardando a lo largo de su vida, anotara en un sobre grande con lápiz rojo: «JUAN M.° THOMAS y ANTONIO JOSÉ». Pero en dicho sobre sólo hay cartas de J. M.° THOMAS. En alguna ocasión me confesó el dolor que le produjo la noticia de su trágica muerte, en 1936. RUIZ-AZNAZ hizo una versión coral de una de las *Danzas Burgalesas*, originariamente para piano, de ANTONIO JOSÉ, durante su época de director de la *Schola de Comillas*. Consta que ANTONIO JOSÉ asistió al estreno en el Seminario de Comillas. Y de ahí debió partir la amistad entre ellos.
- (38) RUIZ-AZNAZ no conservó ninguna carta de E. TORRES, con quien ciertamente le ligó amistad y aprecio (NA 11.11.34: «OTERO y TORRES te saludan»), si bien es posible que fuera escasa la correspondencia. Muere el maestro sevillano el 23 de diciembre de 1934. RUIZ-AZNAZ, conocedor de la noticia enseguida, aprovecha la primera oportunidad para informar a FALLA: «Le interesaré saber que el maestro TORRES falleció antes de ayer, según me escribe ALMANDOZ». (RA-MF 25-12-34). FALLA escribe a SEGISMUNDO ROMERO el 10 de enero de 1935 una hermosa carta en la que expresa sus sentimientos y la estima grande que tenía del amigo muerto (*Cartas a Segismundo Romero*, Ayuntamiento de Granada. Patronato «Casa-Museo MANUEL DE FALLA», 1936).

tarse. Rehuía especialmente comer fuera de casa. Su horario habitual era: levantarse a las 6,30. Celebración de la Misa a las 7,30. A las 9, poco más, ya estaba en la Catedral, donde comenzaba el Coro a las 9,30. Este horario sufría media hora de retraso los domingos. Concluidos los oficios de la Catedral, solía regresar a casa, salvo los domingos, que tenía por costumbre ir al Seminario Menor para dar clase a los más adelantados en música. La comida de medio día la hacía temprano: alrededor de la 1,30. Siempre que podía, descansaba una hora después de comer. Por la tarde, a las 5,30, de nuevo Catedral. Después, clases en el Conservatorio o en el Seminario Mayor. La cena era sobre las 9, y solía retirarse a descansar no después de las 10,30, normalmente³⁹. La alteración de este horario le perturbaba extraordinariamente⁴⁰. En realidad, no era mucho el tiempo que le quedaba

(39) Claro es que este horario sufría periódicas y ocasionales alteraciones. Así, escribe FALLA: «Fijese lo que he hecho esta tarde: a las 5 Coro en la Catedral, a las 6,30 exámenes en el Seminario, a las 7,30 jubileo en Sdo. Corazón y ahora, dentro de unos momentos, tengo que ir a Masa Coral a donde están citados los hombres del futuro Orfeón» (RA-MF sf. R/38). Aprovecho para decir que RUIZ-AZNAR ejerció durante algunos años como organista en la iglesia del Sdo. Corazón de Jesús. No he podido precisar fechas concretas hasta el momento, pero debió ser entre 1936 y 1939 ó 1940.

(40) «Llevo una vida que no se la deseo a nadie. Hoy, domingo, mientras toda Granada se volcaba en el campo a disfrutar del sol, este pobre cura ha tenido que pasarse dos horas y media en el Seminario para preparar la Semana Santa. Y si, después, estos ensayos me proporcionan alguna satisfacción, ¡cuánto cuesta prepararlos! Si tuviera a mis órdenes el Orfeo Catalá...» (RA-GF 12.2.50). «Para el próximo Pentecostés tengo una magna velada para Autoridades y Bienhechores del Seminario que me quita ya el sueño» (RA-GF 14.5.50). Los verdaderos beneficiados de estas actividades éramos los que por entonces cantábamos de tipes en el coro del Seminario. Y lo que no comenta aquí RUIZ-AZNAR es que él mismo tenía que ir muchas veces en busca y captura nuestra al mismísimo campo de juego... No era mucha la ayuda que, en estos detalles, le prestaban los superiores de la casa... En carta a FALLA, dice: «El hombre propone y Dios dispone. Mi concierto-homenaje al abulense con mi coro del Seminario se frustró por múltiples causas, no siendo la menor el poco tiempo de que se dispone en un centro de esa índole para trabajos semejantes» (RA-MF

libre para dedicarlo a la composición. Recuerdo que más de una vez me lo comentó: «Cuando comienzo a estar en clima, lo tengo que dejar». Pienso que quizá sea esta una de las razones por las que nunca se metió de lleno en una obra de grandes dimensiones. Y así vino a conectar, de manera impuesta por las circunstancias, con la obra de pequeño formato, nota característica de la tradición artística granadina.

En la década de los cuarenta inicia RUIZ-AZNAR una más intensa actividad en el Seminario. Concorre esta nueva etapa con el comienzo de la vida académica en la Facultad Teológica de Cartuja. El mismo edificio alberga a los estudiantes teólogos de la Compañía de Jesús, a los de la diócesis de Granada y a muchos venidos de las diócesis sufragáneas (Almería, Guadix, Jaén, Málaga y Murcia). Mucha ilusión pone RUIZ-AZNAR en la formación de un amplio coro de voces graves, eligiendo a los más dotados entre los numerosos estudiantes allí reunidos. Al recibir ARTERO sus primeras noticias, le comenta: «Veo que trabajas mucho y con éxito; me alegro mucho: el tener ahí el Colegio Máximo de los Jesuitas junto con los Seminarios te dará excelentes ocasiones de preparar buenas cosas»⁴¹. Años más tarde, cuando el Seminario Mayor se instala en su propio edificio de Carretera de Alfacar, cesa su vinculación habitual con la Facultad de Teología y centra su actividad en los seminaristas de Granada exclusivamente, so-

12.12.40). Y cuando ve acercarse su actuación en el IV Congreso Eucarístico Nacional, comenta: «Bien podría haber sido en Santa Cruz de Tenerife, así, icon el «charco» por medio! Y que el Smo. Sacramento me perdone!» (RA-GF 14.4.57).

(41) JA 27.4.41. El trabajo en la Facultad de Teología le somete a unas incómodas *caminatas*, de las que se queja (JA 13.11.39). Aún así, la ilusión que pone en esta empresa es grande: consigue organizar una nutrida *Schola* con la que dio numerosos conciertos. También es de destacar la enseñanza teórica y práctica del Canto Gregoriano y la selección de un digno repertorio litúrgico de cantos.

bre todo a partir de 1947, cuando su trabajo en ambos Seminarios se hace más asiduo ⁴².

En el epistolario de estos años ha quedado cumplido testimonio del cariño que RUIZ-AZNAR sentía por los seminaristas ⁴³. Tan es así, que, al parecer, es la decisión de dedicarse más plenamente a ellos lo que le hace desestir de su vieja ilusión de formar una gran masa coral y una orquesta sinfónica en Granada ⁴⁴.

-
- (42) A pesar de que RUIZ-AZNAR mantuvo siempre relación con el Seminario Menor, sin embargo su trabajo en dicho centro fue menor durante los años que lo regentaron los Jesuitas, entre 1939 y 1947. Coincide esta reanudación con el mandato del Arzobispo BALBINO SANTOS Y OLIVERA, quien hay que reconocer que apoyó mucho a RUIZ-AZNAR en su trabajo. No sabemos por qué razón (aunque sospechamos que sería de orden administrativo) dicho Prelado le extendió el nombramiento de «Profesor y Director de la *Schola Cantorum* de ambos Seminarios», en oficio fechado el 18 de septiembre de 1951, cargo que RUIZ-AZNAR venía ejerciendo desde su nombramiento de Maestro de Capilla.
- (43) En la correspondencia con GERMÁN FALLA donde con mayor abundancia aparece repetidas veces la confesión de este cariño. He aquí una cita expresiva: «Estuve en la Sierra con mis buenos seminaristas (¡qué buenos son, de verdad!) y allí pasé unos días deliciosos» (RA-GA 1.10.51).
- (44) La idea de formar en Granada una gran masa coral viene desde los primeros años de residencia en la ciudad. Pero no es hasta 1933 cuando comienza a funcionar (JA 21.11.33/16.4.34 y 24.5.34). Por estas fechas se pone en contacto con JUAN M. THOMAS para que le informe sobre la organización de su Capilla (JMT 16.9.33/24.5.34 y 3.12.40). Al parecer, con este grupo monta obras sinfónico-corales (JA 8.7.35 y 9.1.39. NA 19. 11.37 y 30.11.37). Por estos trabajos es nombrado «Director del Orfeón de Falange» (8.9.38). Con respecto a la creación oficial de una orquesta en Granada, existe una solicitud que RUIZ-AZNAR dirige al Director General de Bellas Artes el 1.º de julio de 1941 pidiendo una subvención para la «Orquesta Sinfónica de Falange», petición que le fue denegada el 20 de enero de 1942. Para conseguir este fin pone en juego todas sus influencias, en especial la del P. OTAÑO, quien por entonces estaba en la Comisaría de la Música y en la Dirección del Conservatorio de Madrid (NO 7.3.40). Años después, OTAÑO le dirá: «Lástima que no tengas ahí una orquestita para campo de experimentación» (NO 7.3. 43). Pero ya por estas fechas RUIZ-AZNAR está desilusionado con este tema y, aunque las autoridades granadinas le piden «reorganizar el coro masculi-

Su compenetración con los seminaristas es cada vez mayor: proyecta la celebración de un curso musical durante los veranos en la Alpujarra, curso que no llegó a celebrarse, pero en el que pensó durante varios años hacerlo en compañía de JOSÉ ARTERO; pasa temporadas de verano en Sierra Nevada (Hotel del Duque) con los seminaristas y actúa con ellos en diversos actos culturales de la ciudad ⁴⁵.

Mención aparte merece la ayuda económica que prestó a los seminaristas en diversas ocasiones y para distintos fines: sufragando la asistencia a cursillos de música durante los veranos, pagando las matrículas a los que se examinaban en el Conservatorio y contribuyendo en los gastos de libros e incluso a la pensión del Seminario ⁴⁶. Y todo esto calladamente, sin que llegaran a saberlo muchas veces los propios interesados. RUIZ-AZNAR demostraba así su gran humanidad, uno de sus rasgos más destacados. En correspondencia, encontró en los seminaristas una satisfacción que no halló en otros círculos de la ciudad. Refiriéndose al estreno de la *Pasión según San Mateo*, dice: «Resultó bien y

no que tan acertadamente dirigió Vd. en la Competición Nacional celebrada en Bilbao» (14.8.43), él ya no acometió esta empresa.

- (45) El proyectado curso de música para los seminaristas en la Alpujarra (Pampaneira) no llegó a realizarse, pero es tema que aparece en la correspondencia repetidas veces (JA 6.2.45/21.8.47/13.8.48 y 18.7.49). En el Hotel del Duque (Seminario de Verano) pasa temporadas en los veranos de 1950 y 1951 (RA-GF 7.7.50 y 22.6.51). Es muy agradable de leer en estas cartas el delicioso relato que hace de las excursiones y el trabajo que lleva a cabo con los seminaristas, que va desde la ordenación del Archivo de Música de la Catedral, la escenificación del *Retablo*, de FALLA, hasta la formación de un «scriptorium» musical a la usanza medieval.
- (46) RA-GF 21.9.49 / 11.10.49 / 14.5.50 / 6.6.50 / 22.6.51 / 26.7.51 / 29.5.54 / 28.8.54 / 13.6.55 y 18.7.57. Quizá la carta más hermosa, en este sentido, sea la del 11 de octubre de 1949, en la que habla a GERMÁN FALLA de un seminarista que fue «monaguillo mío, a quien he ayudado desde que entró en el Seminario». Y, explicando este proceder, comenta en otra ocasión: «A mí también me ayudaron» (RA-GF 25.1.53).

entusiasmó a estos mis buenos cantores. Los demás, ni se dieron cuenta siquiera de que se estrenaba algo...⁴⁷.

Su trato con los seminaristas era cordialísimo. Todos cuantos tuvieron contacto con él por aquellos años, guardan del *maestro* el mejor de los recuerdos, y son muchos los que opinan que él, con su ejemplo, fue uno de los que más positivamente influyeron en su formación sacerdotal. Se me viene a la memoria lo que me escribió, hace ya casi diez años, JUAN MEDINA BAREA, párroco de Alfacar: «Para nosotros perdurará siempre esta imagen como una de las preferidas del maestro: el manteo vuelto sobre los hombros, los lentes empinados por encima de las cejas, apretado el rostro y en su mano izquierda el pañuelo, a punto para enjugar el sudor; la *Schola* en perfecta formación, por cuerdas, a espaldas del Tabernáculo de la Catedral; y él conteniendo y degustando una emoción que a nosotros ya nos había hecho estremecer. Porque era en esas raras veces cuando el poder de su genio y la hondura de su sentimiento se imponía y desbordaba su habitual timidez. Creo que jamás podremos olvidar los mejores momentos de su actuación entre nosotros: aquellas tardes del Oficio de Tinie-

(47) RA-GE 13.4.53. También es interesante cómo menciona la actuación de estos cantores en el primer funeral celebrado por MANUEL DE FALLA en la Capilla Real: «Canté con mis seminaristas a gusto de Don MANUEL, y hasta sonaron acordes del «Círculo Mágico». Todos quedaron complacidos» (RA-MCF 5.547. JMT 29.11.46: «Sus compases del «Círculo Mágico» son un feliz acierto»). Y en otra ocasión dice: «Los chicos siguen cada día más animados y es de ver el interés que demuestran cada vez que oyen una cosa nueva en el magnífico aparato-cine que, recientemente, adquirimos para ellos. Las danzas del «Tricornio» las saben de memoria» (RA-GF 21.12.49). No es de extrañar que GERMÁN FALLA, interpretando el sentir de su hermano, concediera el estreno de la *Salve de Atlántida* a RUIZ-AZNAR y a este grupo de cantores (GF 214.49: «La *Salve* será cosa exclusivamente de Vd., mínima compensación de cuanto ayudó Vd. a MANUEL». GF 26.3.51: «Lo que si le pido es que me consiga una foto algo mayor (no mucho) de ese grupo tan severamente capitaneado por Vd., para ponerlo en un cuadrito, ya que esos «técnicos» serán D.m. los que cantarán la *Salve de Colón* por vez primera en las magnas bóvedas de la S.I.M. si el Sr. Arzobispo lo permite»).

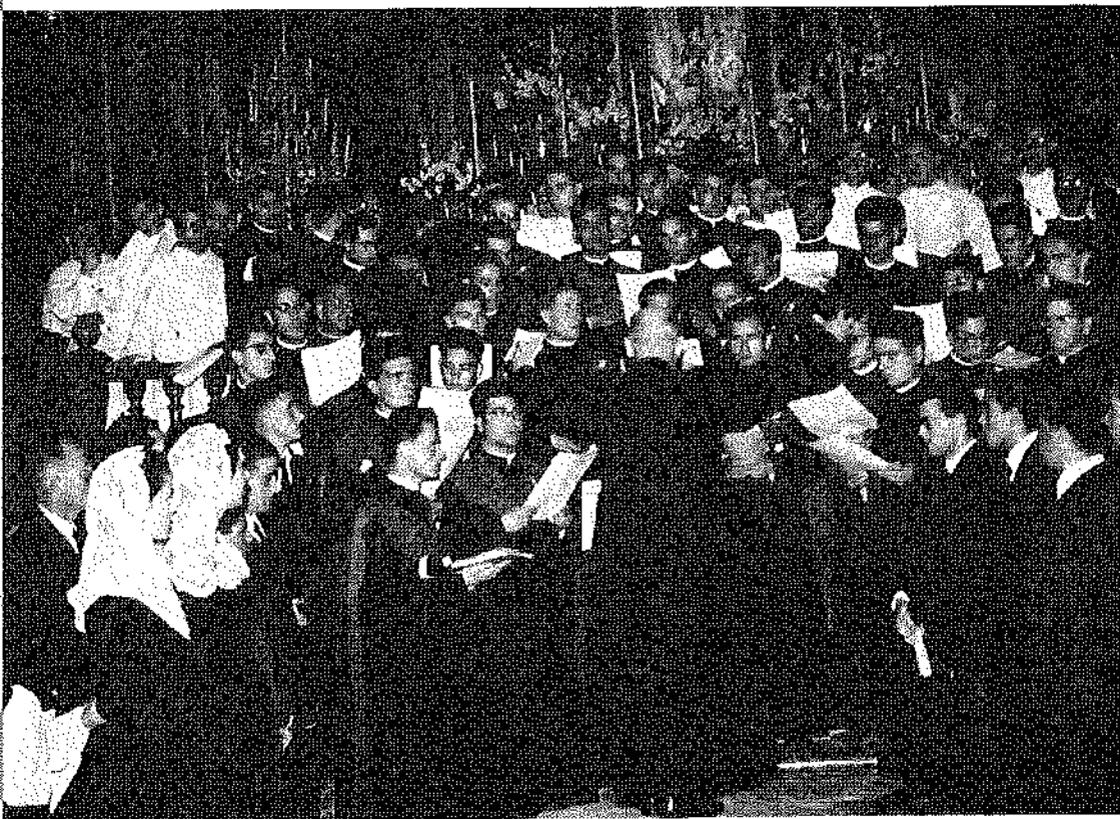
blas, colmadas de emoción silenciosa, de vivencias calladas, pendientes de su gesto, compenetrados en un mismo sentir con el dolor remansado de los Responsorios de VICTORIA, el dramatismo lírico de GOICOECHEA y la sublime serenidad de OTAÑO. Los ensayos en la sala del piano, mirando a la Cartuja, en los que él nos iba conduciendo hasta penetrar la entraña de la música, desgranando partituras, matizando, corrigiendo y haciéndonos caer en la cuenta de mil detalles que su extraordinaria sensibilidad percibía. Y aquellos ratos íntimos de «unos pocos» (¡cómo recuerdo sus nombres!) saboreando sus melodías, escuchando su palabra...». Son muchos, sacerdotes y no sacerdotes, los que confirman hoy día estas palabras y los que viven estos recuerdos. Era en la preparación de Semana Santa, que él con tanto esmero programaba, cuando más recibíamos de él enseñanza y dedicación, ejemplo edificante y formación cumplida que desbordaba con mucho los límites de lo puramente musical.

Tan a gusto llegó a sentirse entre «sus seminaristas», que pidió al Arzobispo residir en el Seminario Mayor con el fin de dedicarse por entero a su formación⁴⁸. El contacto con el Seminario fue disminuyendo a partir de 1960 y cesó del todo a raíz de su jubilación, en 1967.

Dos amistades adquieren relevancia singular por la década de los cuarenta: la de ANTONIO GALLEGO Y BURÍN y la de GERMÁN FALLA.

En carta a MANUEL DE FALLA, expresa así su opinión sobre GALLEGO Y BURÍN como alcalde: «Granada cada vez

(48) Fue el propio RUIZ-AZNAZ quien me comentó esta decisión. Pero la propuesta estaba condicionada a que el Arzobispo le dispensara de la asistencia diaria a la Catedral. Y, en verdad, fue una pena que el Prelado no accediera, pues ello hubiera redundado de manera insospechada a la formación de los seminaristas mayores. Esto debió ocurrir después de la muerte de su padre, en 1952, y es posible que coincidiera con los conflictos judiciales del piso de su hermana MICAELA, que veremos más adelante.



Concierto sacro en la Iglesia de Santo Domingo, con ocasión del IV Congreso Eucarístico Nacional (1957). V. Ruiz-
dirigiendo la *Schola cantorum* del Seminario Mayor

más bella, merced al esfuerzo del alcalde, nuestro buen amigo ANTONIO GALLEGO. Está totalmente reformada Puerta Real, la placeta de las Pasiegas (Catedral) y alrededores de la Capilla Real, Carrera del Darro y un sinfín de rincones aislados a quienes ha devuelto su carácter⁴⁹. RUIZ-AZNAR vino a ser por estos años consejero de GALLEGO y BURÍN en los asuntos musicales del municipio. En concreto, por mediación suya visita Granada en varias ocasiones la *Capella Clásica* de Palma de Mallorca, cuyas actuaciones fueron entusiásticamente acogidas por los medios culturales granadinos⁵⁰. Para esta prestigiosa agrupación coral compuso RUIZ-AZNAR tres obras: *Ojos claros, serenos*, *Canción de Cuna* (Andaluza) y *Oremus pro Antistite*⁵¹. En correspondencia a sus muchas atenciones, es nombrado «Amigo de la Capella», cuyo primer miembro era MANUEL DE FALLA⁵².

También debió mediar RUIZ-AZNAR de alguna forma en las venidas a Granada de la Filarmónica de Madrid, que se hizo costumbre durante las fiestas del Corpus⁵³. Su relación con el director de la Filarmónica, BARTOLOMÉ PÉREZ CASAS, llegó al extremo de cederle la batuta en más

(49) RA-MF 27.8.46.

(50) La *Capella Clásica* actúa en Granada durante las fiestas del Corpus de los años 1942 y 1944, y en los actos organizados en el otoño de 1945, con ocasión de las Bodas de Oro Sacerdotales del Cardenal Don AGUSTÍN PARRADO, Arzobispo de Granada.

(51) JMT 30.4.42/16.5.44 y 19.10.45. Consta que el propio RUIZ-AZNAR dirigió el estreno del madrigal «Ojos claros, serenos», en concierto celebrado en el Claustro del Convento de Santo Domingo.

(52) JMT 13.7.42. RUIZ-AZNAR fue anfitrión ideal de la *Capella* durante sus visitas a Granada. Su amistad con JUAN M.^e THOMAS, director de la *Capella*, se incrementa notablemente a raíz de estas visitas. El aprecio musical hacia RUIZ-AZNAR, por parte de THOMAS, queda patente, además de por los juicios siempre elogiosos de sus composiciones, por la frecuencia con que la *Capella* interpretó sus obras (JMT 6.6.43 / 31.7.45 / 12.2.55 / 14.11.55, entre otras muchas citas que podríamos hacer).

(53) NO 7.3.40: «Enseguida me ocuparé de los presupuestos que de-seas y mañana te responderá el Secretario de la Filarmónica».

de una ocasión⁵⁴. Después de la muerte de FALLA, RUIZ-AZNAR, junto con ERNESTO HALFFTER, se interesa vivamente por la organización de un Festival-FALLA en Granada, para perpetuar así la memoria del gran músico en esta ciudad, idea que años más tarde daría lugar, con alguna modificación, al Festival Internacional de Música y Danza, puesto en marcha por GALLEGO y BURÍN en su época de Director General de Bellas Artes⁵⁵.

Por lo que respecta a la amistad con GERMÁN FALLA, nos ha quedado el valioso testimonio de una correspondencia cordialísima que abarca desde 1947 a 1959⁵⁶. Tras la muerte del hermano y el amigo, respectivamente, floreció entre ellos la más bella amistad. RUIZ-AZNAR encuentra en GERMÁN FALLA una prolongación, amplificada y potenciada, de la amistad que comenzara a tener con Don MANUEL durante sus últimos años. ¡Cuánta confianza —apertura del alma y desahogo del corazón— zigzaguea por entre las líneas de sus siempre hermosas cartas! GERMÁN FALLA, por su parte, encuentra en RUIZ-AZNAR al consejero fiel y prudente, capacitado y discreto, en quien confiar con absoluta garantía en medio del mar de intrigas, presiones y designios que le acosaron tras la muerte de su hermano.

(54) En 1941 dirige RUIZ-AZNAR a la Filarmónica la *Pavana para una infanta difunta*, de RAVEL (JA 28.6.41) y en 1943, *Noches en los Jardines de España*, de FALLA. Así comenta el propio RUIZ-AZNAR esta última actuación: «No quiero dejar de consignarle que, años atrás, en las fiestas del Corpus, he dirigido sus «Noches» con la Filarmónica que, muy amablemente, me cedió Don BARTOLOMÉ con QUEROL al piano. Excuso decirle lo que gocé y lo que pedí al Señor por Vd. por haberme concedido aquel rato, anticipo del cielo. En el próximo festival pienso repetir la hazaña y ¡cuánto gozaría si estuviera Vd. presente!» (RA-MF 27.8.46).

(55) EH 26.4.47.

(56) Según fotocopias cedidas muy amablemente por los herederos, este epistolario consta de un centenar de cartas entre GERMÁN FALLA y RUIZ-AZNAR.

El punto de arranque fue *Atlántida*. El chispazo surge a causa del interés y urgencia del Estado por dar a conocer al mundo entero un *avance* de *Atlántida*, coincidiendo con el cuarto centenario del nacimiento de CERVANTES. Las presiones que tuvo que resistir GERMAN FALLA para hacer las cosas según su criterio --fiel reflejo del de su hermano--, y no según el criterio *oficial*, fueron increíbles⁵⁷. En estas circunstancias recurre a RUIZ-AZNAR, quien va a San Fernando en el otoño de 1947 con objeto de recopilar y ordenar los manuscritos de FALLA y seleccionar aquellas partes de *Atlántida* que pudieran darse a conocer⁵⁸. Parece que, a instancias de RUIZ-AZNAR, se llega a determinar que en este asunto intervenga también el P. OTAÑO con su criterio⁵⁹. Hecho su trabajo en San Fernando, RUIZ-AZNAR parte para Madrid, donde le acosan de tal modo que le *arrebatan* las fotos que llevaba de *Atlántida* y prácticamente ignoran su carácter de único representante de la familia FALLA⁶⁰. Insatisfecho quedó RUIZ-AZNAR de esta su gestión, y escribe: «En todo este asunto, querido Don GERMÁN, hay un punto delicado. Tengo para mí, que la confianza ilimitada que Vd. ha depositado en mí, haya podido extrañar a muchos, incluso a D. NEMESIO, por parecerles preteridos los servicios que ellos, más autorizados *oficialmente* que yo, po-

(57) GF 5.10.47.

(58) Hay una primera entrevista entre GERMÁN FALLA y RUIZ-AZNAR en Granada (GF 17.8.47), en la que debió decidirse el papel a desempeñar por RUIZ-AZNAR en este asunto. Esta decisión la mantiene GERMÁN con absoluta entereza: «Ciertas personas parecen ahora ignorar que Vd. es la única a la que confiamos estos documentos para que con ellos obre según su leal saber y entender. Y añadiré que nunca más lo verá nadie que Vd. no autorice, aunque me tentaran con cualquier argumento. Tan es así que, si yo faltare, queremos que sea sólo Vd. quien disponga de la partitura. Sigo en mi idea (y ahora más) de que después del Registro y Copyright, se debe hacer, para empezar, una edición facsímil de la partitura útil y de las páginas que Vd. escoja como fundamentales» (GF 5.10.47).

(59) «Es Vd. y el P. OTAÑO quienes tienen la palabra» (GF 29.10.47).

(60) Los pormenores de este viaje están deliciosamente relatados en carta a GERMÁN FALLA de 29 de noviembre de 1947.

dían prestar a una causa que trasciende a lo nacional»⁶¹. Y no debió dormir tranquilo, a causa de este desgraciado percance, hasta recibir la noticia tan deseada: «El P. OTAÑO me ha traído todas las fotos de *Atlántida* que le arrebataron a Vd. en Madrid»⁶².

Pasadas estas primeras zozobras, GERMÁN le tiene puntualmente informado de todo el proceso de *Atlántida*, mantiene su decisión inicial y consigue que RUIZ-AZNAR vuelva a desplazarse a San Fernando en agosto de 1950, para proseguir su trabajo de ordenación, clasificación y búsqueda de los papeles dispersos de FALLA⁶³.

Otro asunto, al parecer insignificante, surge en 1949; pero sólo al parecer, pues le acarrearía disgustos insospechados y en cadena. RUIZ-AZNAR, junto con PEDRO BORRAJO, fueron los encargados de la custodia de los muebles y de la biblioteca de FALLA cuando se desmontó el *carmen* de la Antequeruela Alta en 1941. Todo quedó depositado, en principio, en el Convento de Santa Inés, del que era Capellán RUIZ-AZNAR. Un primer conflicto surge en 1949, que lo relata así el propio RUIZ-AZNAR: «Un asuntillo, Don GERMÁN, que le digo sin ánimo de preocuparle lo más mínimo porque lo arreglaremos Don PEDRO y un servidor: mis monjitas se van muy pronto del Convento, al decir de alguna de ellas, «como el que llevan a la horca», pero se van. Es decisión terminante del Sr. Arzobispo. Van a fundirse con otras (las de los Angeles, Vistillas) de la misma Orden y Regla, con objeto de que, vendiendo el Convento, puedan unas y otras vivir más holgadamente. Por lo tanto, tendremos que disponer de la biblioteca y demás ense-

(61) RA-GF 29.11.47. Hace referencia concreta al encargo de la transcripción para canto y piano de *Atlántida*. Pero GERMÁN persiste en su postura: «Será Vd. con HALFFTER quienes, en su día, harán la transcripción para canto y piano» (GF 22.11.47).

(62) GF 1.4.48.

(63) «Nada he de resolver sin hablar con Vd. antes» (GF 21.4.49). «Vd. es mi apoderado» (GF 9.8.50).

res de Don MANUEL que allí se guardan. Un día de estos me acompañará Don PEDRO a ver una grande habitación desocupada de la casa de mi hermana y si le parece bien y caben las cosas, no hay más que hablar. Porque desde que falleció mi buena madre, la dicha casa no la emplean msí hermanos más que para dormir, haciendo el día en mi casa con mi padre y un servidor. Lo que tengo el honor de comunicárselo para su conocimiento y efectos...»⁶⁴.

GERMÁN agradece el celo de RUIZ-AZNAZ por la custodia de los enseres de su hermano, que llenaron la habitación libre en casa de su hermana MICAELA, aprovechándose hasta el menor espacio⁶⁵. Y así fueron las cosas, con algún problemilla de por medio, hasta 1955, en que las circunstancias se complicaron de modo increíble. La hermana de RUIZ-AZNAZ, ya viuda, cobijó en su casa, con consentimiento verbal del propietario, por pura caridad y provisionalmente, a un matrimonio con un niño que carecían de vivienda. Por ingenuidad y sin darse cuenta de lo que hacían, estos albergados allí caritativamente firmaron un documento, a requerimiento de un emisario municipal, por el que se declaraban nuevos inquilinos de la vivienda y que pagaban en concepto de alquiler ciento veinte pesetas mensuales. «Nada más incierto, por la Pasión de Ntro. Señor», exclama RUIZ-AZNAZ cuando relata los hechos a GERMÁN. Pero a renglón seguido, se puso demanda judicial a su hermana por realquiler de la casa sin consentimiento del propietario. «Total: henos metidos, por primera vez en la vida, en un lío judicial»⁶⁶. Y, puestos a deliberar cautelosamente sobre el asunto, pareció que los enseres y libros de Don MANUEL allí depositados podían complicar aún más el proceso judicial. Por lo que, tanto el abogado defensor,

(64) RA-GF 30.1.49.

(65) GF 7.5.49.

(66) RA-GF 11.4.55.

como la familia y el propio PEDRO BORRAJO, decidieron testificar que todo era propiedad de RUIZ-AZNAR ⁶⁷.

GERMÁN FALLA le contesta condolido («el escalofrío de «abrirse las carnes» es inevitable, precisamente porque directa e indirectamente *he tenido* que ser el causante de todos los malos ratos de su hermana y de Vd.») y le intenta consolar: «Usted no ha mentido al decir que eso es suyo, ni yo, si me preguntan, que no es nuestro» ⁶⁸.

El pleito se perdió ⁶⁹. Y nos encontramos de nuevo a RUIZ-AZNAR que no sabe dónde albergar los libros y enseres de Don MANUEL, los cuales, al fin, llegaron a depositarse en el bajo de una casa de nueva construcción que ENRIQUE MESA JÉREZ, esposo de su sobrina PILAR COMENGE RUIZ, acababa de hacerse en la Carretera de la Sierra, donde estuvieron hasta su traslado definitivo al Carmen-Museo MANUEL DE FALLA, en 1963 ⁷⁰.

(67) Por esta razón, RUIZ-AZNAR se vio involucrado en un proceso judicial: «El día 2 de los corrientes, sábado por más señas, me tuve que sentar en el banquillo, ante el juez, requerido por la parte contraria, para decir como un papagayo lo que, previamente, me había dicho el abogado». Horrible fue para él verse condicionado a testificar algo que no coincidía exactamente con la verdad. «Yo tenía dicho a mi hermana y sobrinos que, en ningún momento, podría yo tergiversar la verdad de los hechos. Pues bien; como quiera que tanto don PEDRO BORRAJO como nuestro abogado nos tenían dicho que era menester hacer constar que todos los muebles y libros habidos en casa de mi hermana eran *míos*, como así creo que consta donde sea, es por lo que mi hermana y sobrinos se pusieron al habla con Vd., temiendo que no me aviniera yo de buena gana a esas sugerencias abogaciales» (RA-GF 11.4.55). Se avino al fin, pero ¡con cuánto disgusto!, él que tan amigo era de la verdad limpia y llana.

(68) GF 16/17.4.55.

(69) RA-GF 13.6.55/28.10.55: «¡Mi hermana perdió la casa, perdió la casa mi buena hermana! Contra toda justicia. Su abogado le dijo por carta: «Las apariencias han podido más que la verdad». Ahí tiene Vd. un juicio que da la razón a las apariencias...».

(70) RA-GF 28.10.55 y 23.6.56.

No fueron estas las únicas desgracias que vinieron sobre RUIZ-AZGAR por estos años. Sus padres y su cuñado ROMÁN («para mí ha sido un verdadero hermano», dice de él a GERMÁN FALLA) fallecieron en el corto espacio de cinco años⁷¹.

El epistolario de la familia FALLA es rico en este orden de noticias, pero también nos da cuenta de su estado de salud y psicológico, de la sobrecarga de trabajo y actividades de todo tipo, incluyendo la creación musical, y sobre aquella encantadora colaboración para con los seminaristas a que antes hicimos referencia.

(71) Poco antes había escrito: «En mi casa estamos bien, gracias a Dios. Mis padres con menos achaques de lo que reclama su edad (entre los dos hacen 170 años!), mis dos sobrinas se han casado muy bien y las dos tienen un niño, mis hermanos bien también. *Deo gratias*». (RA-MF 27.8.46). Pero a medio año de escribir esto, la muerte visitó su casa. El 12 de enero de 1947 fallece su madre (Archivo San Gil y Sta. Ana, Lb. 28, fol. 198). El 29 de junio de 1950, su cuñado (Id. Lb. 29, fol. 57). Y el 31 de enero de 1952, su padre (Id. Lb. 29, fol. 89). Por lo que respecta a su tía VICTORIANA, «murió hará tres años en Aragón, donde fue a morir, según ella decía y así fue» (RA-MCF 5.5.47). En la carta citada hay un párrafo que, aunque extenso, quiero citar por lo indicativo que puede ser del talante religioso de RUIZ-AZGAR: «...Son momentos aquellos en los que una palabra de alivio del amigo se valora en lo que vale. Cuánto más las de Vds. a quienes considero como algo mío, dado el afecto que me profesan y al que quiero corresponder. Como Vd. dice, fue dura la prueba en aquellas circunstancias, pero me queda el consuelo inmenso de haberla asistido en sus últimos momentos. Mi padre dice que me esperaba mi madre a que viniera de Cádiz para bien morir. Así fue. Porque a las pocas horas de llegar fue presentándose la gavedad, que no existió antes, y cabalmente me dio tiempo para prepararla y sugerirla los afectos propios del trance. Yo, que esperaba este momento con verdadero terror, estoy admirado de la serenidad que tuve en aquellos momentos para sobreponerme a todo y a todos e ir hacia lo que importaba. ¡Y con qué calma y serenidad y cristiana resignación recibía mi madre las palabras que le decía, de conformarse con la voluntad de Dios, si quería disponer de ella, y cómo correspondían aquellos labios a las jaculatorias que le sugería..., aquellos labios que tantas veces me habían besado y que ya estaban amoratados! En fin, loado sea Dios que así suaviza los dolores que para nuestro bien nos envía!» (RA-MCF 5.5.47).

Su actividad en el Conservatorio de Música de Granada arranca, como se ha visto, de 1931. Cuando en 1948 se consigue que sea oficialmente reconocido, RUIZ-AZNAR es nombrado profesor de Armonía con carácter provisional, al igual que el resto de los profesores y auxiliares⁷². Aunque el nombramiento hace referencia sólo a la Armonía, RUIZ-AZNAR impartió también las clases de Estética e Historia de la Música. El trabajo le era especialmente duro e ingrato en época de exámenes⁷³. También se queja de las circunstancias de precariedad del centro⁷⁴. Pero lo más importante de consignar aquí es el prestigio de que gozaba ante profesores y alumnos. Se preparaba las lecciones con sumo cuidado. Más de una vez, al visitarle, lo hallé prepa-

- (72) Nombramiento extendido el 31 de noviembre de 1948 por la Dirección General de Bellas Artes. El claustro de profesores estaba integrado por VALENTÍN RUIZ AZNAR (Armonía), FRANCISCO GARCÍA CARRILLO (Piano), CONCEPCIÓN CRUZ MARTÍNEZ (Piano), PILAR LUSTAU ORTEGA (Piano), DAMIANA ALONSO GÓMEZ (Solfeo), ROSARIO ALONSO GÓMEZ (Piano), y ROSARIO NAVARRO ROMERO (Solfeo). Auxiliares: ADOLFO MONTERO MOLINA (Solfeo y Transportación), MERCEDES AGUDO RUIZ (Solfeo), ANTONIA BUSTOS COBO (Solfeo), JOSEFA BUSTAMANTE GARÉS (Piano) y FRANCISCA ALONSO GÓMEZ (Violín). Percibe anualmente 2.250 ptas. (RA-GF 30.1.49: «Pronto, muy pronto, comenzamos las clases en el nuevo Conservatorio oficial»).
- (73) RA-GF 8.10.50 «Así, examina que te examina, he estado hasta el pasado día 5, sin tener tiempo ni de respirar, porque era grande la matrícula de los libres». RA-GF 22.6.51: «Estoy cansado de tanto examinar». RA-GF 1.10.51: «Desde el 15 de septiembre estamos de exámenes en el Conservatorio; días de ir a las 3 de la tarde y terminar a las 9,30 con la cabeza descompuesta y para el arrastre...».
- (74) RA-GF 14.11.53. «En el Conservatorio estamos en precario, sin casa propia y con los mismos sueldos mezquinos de antes». RA-GF 14.3.56: «Nuestro Conservatorio sigue *in statu quo*, es decir, en precario». Al comienzo de la *oficialidad* de los estudios, el Conservatorio estuvo albergado por muchos años en la Escuela de Magisterio. Después, pasó a ocupar el edificio que dejó libre la Facultad de Farmacia en la calle de San Jerónimo. Los sueldos mezquinos y la precariedad de medios a que RUIZ-AZNAR alude, siguieron hasta el final de su actividad docente. En 1960, percibe 4.640 ptas. anuales. En verdad que a estos profesores que impartían enseñanza por tan ridícula remuneración habría que levantarles un monumento bien alto...

rando las clases del día siguiente, y concretamente las de Armonía ⁷⁵.

Queda dicho que RUIZ-AZNAR fue hombre sedentario. Por lo mismo fue poco viajero. De estudiante en Comillas, hizo un viaje a Roma, con la *Schola*, del que recuerdo me mostró algunas fotografías. Es la única ocasión en que sale de España. Consta que visitó en diversas ocasiones su tierra natal; al menos lo hizo en ocho ocasiones desde 1930 ⁷⁶. También pasa temporadas de verano en Pampaneira ⁷⁷. Además de los viajes a que hemos hecho referencia con anterioridad, y los que seguidamente vamos a comentar, se sabe que el 1953 se reunió en Comillas con sus compañeros de estudios para celebrar las bodas de plata en el sacerdocio. En este mismo año visita también Ubeda, Baeza y Jaén ⁷⁸. En 1957 realiza un viaje a Mallorca para visitar a su buen amigo JUAN M.º THOMAS, ya bastante quebrantado de salud ⁷⁹. En 1947 y 1961 va a Cádiz; primero, para el sepelio de FALLA; después, para el estreno de *Atlántida* ⁸⁰. También hizo un viaje a Melilla y pasó una temporada veraniega en Almuñécar.

De algunos de estos viajes nos ha quedado detallada relación en el epistolario. Así, en carta a MANUEL DE FALLA,

-
- (75) Debo advertir que RUIZ-AZNAR, al menos durante el tiempo que yo le traté más íntimamente, sólo daba clases de Armonía superior (3.º y 4.º cursos) y de Estética e Historia de la Música.
- (76) JA 11.7.32/15.10.42. NA 21.6.34. RA-MF 12.12.40 y 15.11.42. JMT 24.8.42. RA-GF 16.6.53 y 7.7.53. LI 8.10.65. NO 16.8.42. RAMÓN BOROVIA: *Recordando a Don Valentín* (Borja, 1977). Sin embargo, no debieron ser estas las únicas visitas a su tierra: otras debió hacer entre 1929 y 1932, de las que no nos ha quedado constancia.
- (77) JA 25.7.44 / 6.2.45 / 21.8.47 / 13.8.48 y 18.7.49. GF 17.8.47.
- (78) RA-GF 16.6.53.
- (79) JMT 13.9.57.
- (80) RA-MCF 5.5.47. RA-MbF 2.11.61. De nuevo va a Cádiz en 1972 (su último viaje) para la boda de su sobrino nieto ENRIQUE MESA COMENGE.

dice: «Estuve en Zaragoza una temporada, todo el mes de septiembre *et amplius*, saludé a la Virgen en su centenario y de regreso me adentré en El Escorial y Toledo la *dives*. En aquél, pude admirar y besar el autógrafo de la «vida» de la andariega del Carmelo y los dos códices de Cantigas del Rey Sabio. Pero la maravilla de Toledo es una verdadera sacudida al espíritu. Aparte de la producción española de THEOTOCÓPULOS, admiré en la catedral los códices del XVI que encierran el alma de los MORALES, GUERRERO, VICTORIA, DESPRÉS, etc. ¡Qué maridaje más admirable el de esa música con aquel paisaje y catedral!»⁸¹.

Aún es más sabroso el relato que hace a GERMÁN FALLA de su visita a la Cartuja de Zaragoza en 1953: «Una de las cosas que más grabadas se me han quedado ha sido mi visita a la Cartuja de Zaragoza. Estuve tan sólo unas horas. Llegué a la hora de almorzar y me sirvió la mesa un lego francés (por cierto con muchas ganas de hablar) de los que vinieron, expulsados de Francia, a restaurar la Cartuja de Zaragoza en 1903. El almuerzo a base de huevos y pescado (no comen nunca carne) y buen vino, de su cosecha. Ellos lo tienen por regla y se comprende: gracias a él pueden soportar los rigurosos ayunos a que están obligados la mayor parte del año. Mas San Bruno les dice que lo beban mezclado con agua y los muy pícaros hacen lo siguiente: meten en la escudilla del agua la hoja del cuchillo y, acto seguido, meten la misma hoja en el vino y ya está. ¡Qué sonrisa tan bonachona desgranará San Bruno al ver cómo cumplen sus hijos sus mandatos! Asistí a Vísperas, sentado a la derecha del P. Prior quien con toda amabilidad y caridad me mostraba, en el cantoral que teníamos delante, el paso de las antífonas y salmos. Yo cantaba lo mejor que podía y *sotto voce* por no dar lugar al Prior que me dijera lo que a un maestro mío le dijera, en esa misma Cartuja, un su Prior a quien, muy humildemente, le expuso los defectos

(81) RA-MF 12.12.40.

que, a su juicio, encontró en el rezo del Oficio divino: «Mire, su caridad no entiende de esto una palabra». Y era este buen Padre el exmaestro de Capilla del Pilar. Sin duda, así las gastan en la Cartuja para ejercitarse en la humildad. Qué tal si nos dijeran a Vd. y a mí que no entendemos de nuestro oficio? Nada de «morir tenemos». El saludo que se dan es este: *Laudetur Iesus Christus*, y el otro responde: *In aeternum*. Y los rostros que se ven rebosan alegría y contento interior. Vi a un cartujo en su propia salsa, quiero decir, bañado en su soledad, que es lo más característico de la vida cartujana. Era aquel un sacerdote, organista de una de las principales parroquias de Zaragoza, a quien yo conocí de jovenzuelo. Con el debido permiso del Prior, me dirigí a su celda, precedido de un lego. Al presentarme yo mismo, se acordó perfectamente de aquel Valentinico y aún me recordó algunos consejos, por cierto muy atinados, que entonces me diera. Mis ojos, ávidos de escudriñar todos los rincones, pronto se saciaron de la estampa del fraile y, sabedor el Padre de mis deseos, él mismo me fue enseñando las distintas dependencias de aquella verdadera casa: con lo primero que se topa es con un gran vestíbulo llamado «Ave María», por presidir todo él un altarico con la imagen de Ntra. Señora; ante esta imagen reza el cartujo la salutación angélica siempre que sale y entra a su habitación. Después una gran pieza que sirve de estudio (con ajuar modestísimo), dormitorio pobrísimo y oratorio. En una de las paredes hay un ventanuco por donde le sirven la comida. Tiene además un jardín de 10 x 5 metros, medianamente cultivado; un taller de carpintería con instrumentos muy rudimentarios (cucharas de madera estaba haciendo) y un gran pasillo abierto para pasear y calentarse los pies. La vida del cartujo es esto: soledad y Oficio divino, en común, en la iglesia. Tan sólo una vez a la semana, los PP. —que los legos tres o cuatro veces al año— salen de paseo y pueden hablar. Este buen P. a quien vi, lleva 30 años en la Cartuja. Y había uno que llevaba 63. Hablando

ya con mi buen P. le dije que cómo podía soportar tan espantosa soledad y me contestó lo obvio: que el cartujo nunca está solo, estando con Dios. En fin, que si Vd. quiere más pormenores, acá tengo un montón de libros que me traje de Zaragoza y que ya me he leído de cabo a rabo»⁸².

En cuanto a otros sucesos y actividades, permítaseme hacer este resumen inconexo que recopila datos no mencionados.

En noviembre de 1928 asiste, como delegado diocesano, al IV Congreso Nacional de Música Sagrada en Victoria⁸³.

En 1934, julio y agosto, asiste como profesor de música a los cursos de la Universidad Católica de Santander⁸⁴.

En 1942 se cuenta con él para la confección de un *Cantoral de Acción Católica*⁸⁵.

En 1944 le publica la Universidad de Granada, en edición muy cuidada, el cuadreno CANCIONES ESPAÑOLAS, conjunto de siete canciones populares con acompañamiento de piano⁸⁶.

En noviembre de 1947 es elegido, por unanimidad, miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes

(82) RA-GF 14.11.53.

(83) AA.CC. Lb. 79, fol. 106 vto. El Congreso tuvo lugar del 19 al 22.

(84) JA 22.5.34. NA 21.6.34. También se habla de un *Cantoral Oficial de la Acción Católica*, para cuya confección se cuenta con RUIZ-AZNAR (JA 16.4.34). Para el curso siguiente, parece ser que RUIZ-AZNAR cede el puesto al P. OTAÑO (JA 7.8.35).

(85) Mons. Z VIZCARRA, carta de 24 de octubre de 1924. Todavía en 1951 no está ultimado este Cantoral, titulado ahora *Cantoral Breve de Fieles*, cuyo índice analiza y completa RUIZ-AZNAR (Mons. VIZCARRA, 28.5.51). El Cantoral, que yo sepa, no llegó a imprimirse.

(86) La edición lleva un precioso prólogo de JOSÉ ARTERO. También en este año se incluyen cuatro hermosas canciones suyas en el CACIONERO MISIONAL, publicado por el Secretariado Nacional de Misiones.

de Ntra. Sra. de las Angustias, de Granada⁸⁷. Y en este mismo año se incluye su motete «DEUS, DEUS MEUS» en una grabación realizada por la *Schola cantorum* de la Universidad Pontificia de Comillas⁸⁸.

En 1952 pronuncia una conferencia sobre «Música profana en Seminarios y Colegios Mayores de Religiosos», en unas reuniones celebradas en El Escorial⁸⁹.

En 1954 es nombrado miembro de la Comisión técnica del V Congreso Nacional de Música Sagrada de Madrid, celebrado del 18 al 22 de noviembre. RUIZ-AZNAZ pronuncia una ponencia sobre «La música en las catedrales»⁹⁰.

En 1956 es nombrado miembro del comité encargado de organizar la publicación de las *Obras completas* del P. OTAÑO⁹¹.

-
- (87) La elección tuvo lugar el 3 de noviembre, para ocupar la vacante producida por el fallecimiento de JOSÉ RUIZ DE ALMODÓVAR BURGOS. El ingreso tuvo lugar el día 26 de junio de 1948 (Libro de Actas de la Academia). Fue elegido junto con ALFONSO GÁMIR SANDOVAL y FRANCISCO GARCÍA CARRILLO. Integraban la Corporación por aquellas fechas JOAQUÍN PÉREZ DEL PULGAR Y CAMPOS, Conde de las Infantas (Presidente), MANUEL MARTÍNEZ DE VICTORIA y FERNÁNDEZ DE LIENCRES (Secretario), EDUARDO SÁNCHEZ SOLÁ, ANTONIO GALLEGO y BURÍN, FERNANDO WILHELMÍ MANZANO, GABRIEL MORCILLO RAYA, ANGEL BARRIOS FERNÁNDEZ, RAFAEL MONTES DÍAZ, JOAQUÍN CAPULINO JAUREGUI, ANTONIO MARÍN OCETE, RAMÓN CONTRERAS y PÉREZ DE HERRASTI, FRANCISCO PRIETO-MORENO y PARDO, JOSÉ NAVARRO PARDO, JOSÉ CARAZO MARTÍNEZ, JOAQUINA EGUARAS IBÁÑEZ, MARINO ANTEQUERA GARCÍA, JESÚS BERMÚDEZ PAREJA y EMILIO OROZCO DÍAZ.
- (88) JIP 27.3.47.
- (89) RA-GF 13.9.52 y 16.9.52.
- (90) TSM 1-1955. RA-GF 28.8.54: «En cuanto a los quehaceres, le diré que me han nombrado (sin consultarme) de la Comisión técnica del próximo Congreso Nacional de Música Sagrada que tendrá lugar, D.m., en noviembre. Como consecuencia, pasados estos días en que no he pensado en nada, debo pensar ya en preparar alguna memoria que ya me bulle por el cuerpo y es cosa de revolver papeles y organizar algo».
- (91) VL 8.8.56. Dicho comité estaba formado, además de por el P. LARRAÑAGA, por músicos y personalidades relacionadas de una u otra forma con el P. OTAÑO: JESÚS GURIDI, JULIO VAL-

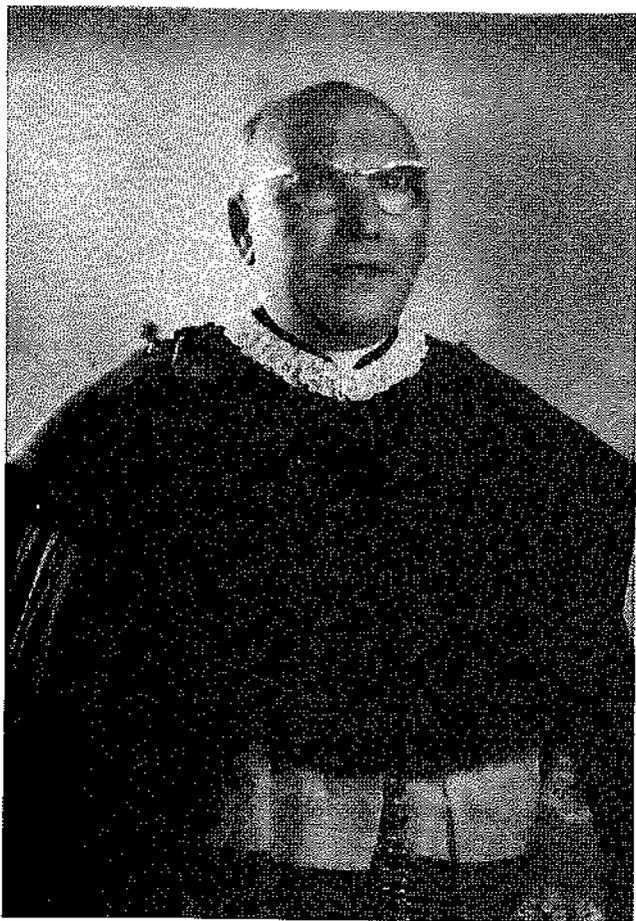
En 1957 se celebra en Granada el IV Congreso Eucarístico Nacional. RUIZ-AZNAR, algo resentido de salud, emprende este trabajo sin muchos ánimos. Sin embargo, durante el Congreso, dirige por última vez la *Missa Choralis*, de L. REFICE, en el magno Pontifical de la Catedral, y organiza un interesante concierto sacro-eucarístico en la iglesia de Santo Domingo el día 15 de mayo⁹².

En 1958 le visita L. URTEAGA. Pude comprobar entonces personalmente la finura y el afecto con que RUIZ-AZNAR sa-

DÉS, LUIS URTEAGA, NORBERTO ALMANDOZ, JOSÉ M.º BEOBIDE, JOSÉ ARTERO, VALENTÍN RUIZ-AZNAR, ENRIQUE MASSÓ, ANTONIO MASSANA, JOSÉ IGNACIO PRIETO, JOSÉ M.º OLAIZOLA, VÍCTOR ZUBIZARRETA, RAMÓN USANDIZAGA, JOSÉ IZURRATEGUI, FERNANDO UNANUE y JAVIER M.º ELICEGUI. Para el Cuaderno II, dedicado a las obras marianas de OTAÑO, se le encargó y escribió RUIZ-AZNAR un bello prólogo en 1957 (VL 15.6.57 / 2.9.57 / 18.10.57 19.11.57 y 18.12.57).

- (92) La *Missa Choralis*, de REFICE, la programó en diversas ocasiones para actos especialmente solemnes (RA-GT 8.10.50), desde sus primeros años de Maestro de Capilla. Había hecho él mismo una orquestación de la parte correspondiente al acompañamiento del Coro de tres voces iguales, el cual cantaba desde la Capilla Mayor, mientras que la parte popular la cantaba una gran masa de voces, generalmente de alumnos del Seminario y de diversos colegios, acompañada por los dos órganos de la Catedral.

Po lo que respecta al concierto sacro-eucarístico celebrado en la iglesia de Santo Domingo el día 15 de mayo, a las 8,30 de la tarde, actuaron en él la *Schola* del Seminario Mayor, la *Schola* de los PP. Dominicos y la Escolanía de tiples y el Coro de la Parroquia del Salvador. El programa estaba integrado por obras de VICTORIA, GUERRERO (Villanescas) y por autores de la escuela moderna española, que eran la debilidad de RUIZ-AZNAR: *O sacrum convivium*, de GOICOECHEA, *O quam suavis est*, de OTAÑO, *Vinea mea electa*, de VALDÉS, *Laudes et gratiae*, de L. IRUARRIZAGA, *Ego sum panis vivus*, de L. URTEAGA, *Adoro te devote* y *Christus vincit*, de ALMANDOZ, *O Salutaris Hostia*, de RUIZ-AZNAR, y se concluyó con el *Himno Eucarístico*, de BUSCA SAGASTIZABAL, con su espléndida estrofa a voces mixtas. JOSÉ ARTERO ilustró el concierto con sobrosos comentarios a cada una de las obras. También estaba presente NORBERTO ALMANDOZ quien, por cierto, tuvo una aparatosa caída, sin mayores consecuencias, por fortuna, desde una alta tarima que hacía las veces de «podium». También consiguió RUIZ-AZNAR reunir en Granada a otros amigos suyos de los tiempos de Comillas, como Mons. BERTIA, Obispo de Badajoz y el Padre LARRAÑAGA.



V. Ruiz-Aznar de Canónigo de Granada, 1960

bía atender a sus amigos e introducirlos por Granada. Precisamente, fue guiando a URTEAGA en su visita a la Alhambra cuando RUIZ-AZNAR comenzó a sentir los primeros síntomas en la visión de lo que, en breve, serían unas cataratas declaradas⁹³.

En 1960 es nombrado canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Granada por el Arzobispo Don RAFAEL GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO⁹⁴.

En 1962 le publica la Real Academia de Bellas Artes de Granada un cuaderno con CINCO CANCIONES, para canto y piano, en edición lujosa y bien cuidada⁹⁵.

En 1965 es nombrado miembro fundacional del *Patronato Manuel de Falla*, del Ayuntamiento de Granada⁹⁶.

En 1968, con ocasión de cumplir los cuarenta años de su ordenación sacerdotal, la revista *Tesoro Sacro-Musical*,

(93) L. URTEAGA estuvo en Granada desde el 6 al 10 de agosto. Regresó encantado: «Yo he sido feliz cinco días. He hecho vida de distinguido turista, colmado de cariño, distinciones, honores, obsequiado y agasajado como nadie, contemplando y admirando lo más saliente y artístico de la incomparable Granada, de la ciudad monumental, llena de historia. Yo he sido feliz cinco días, saturándome del paisaje de la Sierra y de la Vega; he gozado oyendo a un notabilísimo cicerone las explicaciones y detalles de los más atinados, que con gran afecto se me hacían resaltar y ver lo que mi incultura nunca pudiera advertir... Yo he sido feliz, emocionándome al pensar que hay hombres santos que se achican para obsequiar a un pobre amigo organista!... He sido feliz los cinco días que he pasado en Granada: me serán de gratísimo recuerdo en lo que resta de mi vida... He sido feliz. Gracias, muchas gracias, mi querido amigo Don VALENTÍN» (LU 13.8.58).

(94) Nombramiento extendido el 5 de febrero (ACE). Toma posesión de la canongía el 21 de febrero (AA.CC. 7.2.60 y 21.2.60).

(95) Publicaciones de La Real Academia, 1962. Por estos años, supervisa la grabación de un pequeño disco microsurco, interpretado por el Coro del Salvador, con CANCIONES POPULARES DE GRANADA, armonizadas por él para coro: *Adiós, Granada, Paloma revoltadora, Granada y Granadina* (Grb. Alhambra, Madrid).

(96) Carta de MANUEL SOLA, Alcalde de Granada y Presidente del Patronato, de 4 de agosto de 1965.

en la que venía colaborando desde 1926, le dedica un homenaje de cariño y gratitud. En la editorial de este número se lee «El señor RUIZ-AZNAR es, desde hace muchos años, una de las figuras más representativas de la música religiosa española. Su exquisita sensibilidad artística, su ininterrumpido trabajo autoformativo y el cuidadoso esmero con que perfila sus obras, le han hecho acreedor de la atención y estima de los mejores»⁹⁷.

En 1970 actúa por última vez en público, en el acto académico de recepción de ANDRÉS SEGOVIA como miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias⁹⁸.

Y he querido dejar para el final la actuación de RUIZ-AZNAR tuvo en la creación de la «Cátedra MANUEL DE FALLA» de la Universidad de Granada. Es mi intención detenerme en este asunto, pues en él, como en tantos otros, se ha olvidado injustamente la labor que él realizó. Surge la idea de crear en la Universidad granadina una «Cátedra», bajo el título de MANUEL DE FALLA, en 1955. Así se explica el propio RUIZ-AZNAR en carta a GERMÁN FALLA: «Ya sabe Vd. que nuestra Universidad ha creado recientemente la «Cátedra MANUEL DE FALLA», cuyo objeto es dar a conocer a nuestras juventudes la obra imperecedera de

(97) TSM 5-1968. En este mismo número se publicó un breve artículo biográfico, que se me encargó con excesiva premura, y la Suite para órgano «AVE, SPES NOSTRA», que me atreví a dedicarle, a la vista de que había mostrado singular beneplácito por algunas de sus páginas.

(98) Acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad el día 6 de julio y bajo la presidencia de los entonces Príncipes de España Don JUAN CARLOS y Doña SOFÍA (Ediciones de la Real Academia, 1970). RUIZ-AZNAR pronunció el discurso de recepción y después de él acompañó al piano a la soprano DORI FERRER, quien cantó «Soledá» y «Nana» del propio RUIZ-AZNAR. Poco tiempo antes habían actuado ambos en un concierto de otoño celebrado en el Carmen de la Fundación Rodríguez Acosta. También en estos últimos años de su vida pronunció una conferencia sobre sus relaciones con FALLA en el mismo carmen que habitó el músico, durante los Festivales de Música y Danza.

Don MANUEL. Esta «Cátedra» se ha de regir por un Patronato que lo integran: el Rector Magnífico, el Decano de la Facultad de Letras, un representante del Ayuntamiento, otro de la Diputación y este cura por el Conservatorio. En nuestra primera reunión se ha tratado, con gran aplauso de todos, de la adquisición del Carmen de la Alta Antequeruela desde el que, al decir de ADOLFO SALAZAR, «un gaditano hizo danzar al mundo entero». No se asuste Vd. y tome las cosas con calma. Nuestra pretensión que esperamos, con la ayuda de Dios, alcanzar, es enteramente normal. Granada le debe mucho a Don MANUEL y quiere conservar su santa memoria con *algo vivo* que le recuerde eternamente. La casa, naturalmente, se respetaría en toda su integridad, tal como Vd. la conoció. Y si, por su carácter de *museo vivo*, se devengaran algunos ingresos, Vd. sería el que habría de darle cauce a los mismos: beneficencia, becas para el Conservatorio, Seminario, etc. De esta manera se cumpliría lo que tantas veces hemos hablado: que el recuerdo de Don MANUEL sea *ejemplo vivo* de nuestras juventudes. Elemento valiosísimo para el funcionamiento de esta «Cátedra» habría de ser el poder disponer la Universidad de la biblioteca de Don MANUEL en su sesión puramente musical. Excuso decirle que en ninguna parte como acá, distrito universitario de rancio abolengo, habrían de tener efectividad los deseos de Don MANUEL de que su música sirviera para algo más que para pasar el tiempo. El encargado de este primer curso, que comenzará en octubre próximo a lo largo de un cuatrimestre, por la benevolencia del Sr. Rector y demás amigos del Patronato, es un servidor de Vd. *Quid tibi videtur? Responde mihi* ⁹⁹.

Se ve con claridad que la Universidad cuenta con RUIZ-AZNAZ desde su inicio para la organización de la «Cátedra» y para grangearse, mediante él, el beneplácito de GERMÁN FALLA, lo que en modo alguno era cosa fácil. De principio,

(99) RA-GF 11.4.55.

GERMÁN FALLA no se niega, aunque da largas al asunto: «Ya sabe Vd. que, personalmente, sólo me considero como simple depositario de todo, pero nuestro gusto se inclinaría más a ayudar a la Música religiosa (que bien necesitada está) que a la civil, y a los seminaristas que a los universitarios. No he tenido un respiro para dedicarme a planear eso y menos sin su asistencia. Esperemos, pues, y Vd. y yo quizás hallaremos una fórmula que pudiese conciliar todo. En todo caso, lo que pudiésemos tener intención de depositar en el Carmen con fines docentes, sería por Vd. y sólo a Vd., y no a nosotros, se lo tendría que reconocer la Universidad ¹⁰⁰.

RUIZ-AZNAR, ante esta respuesta, deja pasar el tiempo. Hasta que en nueva carta le pregunta GERMÁN: «No me dijo más —ni oí en Madrid tampoco— de los proyectos de la Universidad granadina y su «Cátedra». Si eso lo llevaran a cabo, quizá le interesasen algunas noticias que traigo de la casa Pleyel, pero no he querido hablar nada con nadie antes de hacerlo con Vd. y en reserva. ¡Es lástima que no podamos vernos y hablar largo! Con esta temporadita, todo lo tengo empantanado y ya ni en condicional me atrevo a decir nada» ¹⁰¹.

No se hace esperar la contetación de RUIZ-AZNAR: «La *Cátedra* MANUEL DE FALLA, viento en popa. Ya han comenzado los conciertos (el último ayer) de dicha Cátedra y en breve comienzo yo una serie de charlas a los estudiantes. Además, esta Cátedra patrocina una próxima película (de la que ya le habrá hablado ERNESTO) sobre D. MANUEL. Para la perfecta realización, nos haría falta que Vd. nos autorizase a ver los libros de D. MANUEL, cuando verifiquemos el traslado a casa de mi sobrino, por ver sus gustos, etc. y si hay alguna nota suya que nos revele sus preferencias li-

(100) GF 16/17.4.55.

(101) GF 20.10.55.

terarias, etc. Todo esto se habría de hacer, naturalmente, con el máximo respeto y la mi presencia, y sería el Decano de Letras, buen amigo mío, quien tomase las notas oportunas. ERNESTO se ha brindado, entusiasmado, a hacer la música. Puede que también interviniera yo con mi coro del Seminario, si se llegara a aquel momento del enterramiento de D. MANUEL, en el que vendrían de perlas aquellos compases, extraídos del «Romance del pescador» por este cura, para embellecer las no menos bellas palabras «Requiescat in pace. Amén». Por supuesto, de todo esto ha de tener Vd. conocimiento como revisor de mayor excepción. Espero, pues, su contestación a este respecto, si es Vd. tan amable y su *subjecto* lo permite» ¹⁰².

Esto de la película no hizo gracia alguna a Don GERÁN, pues *llovía sobre mojado*: «Mucho celebro lo de su Cátedra M. F., aunque lo de la película pide párrafo serio y que precisamente se relaciona con mis supradichos deseos de verle. Ya sabía que había varios proyectos a espaldas nuestras... En cuanto a la Cátedra, ya le dije: casi lo más importante está ya aquí. La casa, si es que la llego a habitar algo, la he hecho exclusivamente para sus papeles, y para alargar mi existencia un poco más higiénicamente dedicado en exclusivo a ordenar, disponer sus cosas e informar a los poquísimos, como Vd., que puedan sacar provecho de aquéllo» ¹⁰³.

Y ahí queda, prácticamente, el asunto en el epistolario. El lector podrá observar que no todo se hila bien. Ello obedece, por una parte, a la elemental discreción por no citar nombres y sucesos, y por otra, a la misma reserva que ellos mantienen por carta. Como consecuencia, se hace impropio detallar más. Pero parece claro que la Universidad quiso, mediante RUIZ-AZNAR, conseguir la biblioteca de Don MANUEL. E intentó también realizar una película biográfica

(102) RA-GF 28.10.55.

(103) GF 1.11.55.

sobre FALLA. Pero la Universidad, al fin, ni adquirió el carmen de la Alta Antequeruela (cosa que hizo el Ayuntamiento años más tarde), ni llevó a efecto la película proyectada, esto último por reservas muy justificadas de Don GERMÁN.

Por lo que respecta a la Cátedra en sí misma, tras esas primeras charlas a las que se refiere RUIZ-AZNAR que a él le encomendaron, quedó convertida en poco más que un gabinete de conciertos musicales dependiente del Secretariado de Extensión Cultural. ¡Y todavía no es más que eso! Demasiado grande le viene el nombre...¹⁰⁴.

A partir de 1968, tras su jubilación en la Catedral después de cuarenta años de servicios, la vida de RUIZ-AZNAR se hace cada día más retirada. Varios factores condicionaron este replegamiento. De un lado, su salud en progresivo deterioro; de otro, su decidida voluntad de quedar al margen de los derroteros que la música litúrgica, tras la reforma del Vaticano II, había tomado.

¿Cómo podía él soportar el arrinconamiento del Canto Gregoriano y de la polifonía renacentista y moderna? ¿Cómo tolerar aquella invasión de bárbaras melodías surgidas por doquier, carentes de la más mínima calidad, y que venían a suplantarse el repertorio formado por tan buenos músicos durante más de medio siglo? Tuvo la sensación de haber trabajado inútilmente. Y fue duro, ahora lo comprendo mejor, fue duro para él constatar cómo la casi totalidad de sus antiguos seminaristas, ya sacerdotes, acogían sin reserva alguna las nuevas tendencias, en total contradicción con el ideal que él les había inculcado. Sí: tuvo la sensación de que en vano se había afanado. Su misma vocación mu-

(104) Que yo sepa RUIZ-AZNAR no volvió a ejercer actividad alguna en la mencionada Cátedra después de 1956. Ahora comprendo por qué, cuando me ofrecieron la dirección de la Cátedra, hacia 1970, y le informé de los proyectos que tenía, fueron pocos los ánimos que de él recibí.

sical eclesiástica se le aparecía ahora sin sentido. Era la noche oscura. Por esto, un cierto escalofrío me recorrió todo el cuerpo cuando, repasando sus papeles, encontré aquel *apunte íntimo*, para cuatro voces mixtas, con este texto: «Credo, Domine; adjuva incredulitatem meam». Era la súplica surgida desde lo más profundo de su noche oscura. Y, como era hombre de tajantes decisiones, no consintió componer una sola nota para la nueva liturgia ¹⁰⁵.

No obstante, la razón decisiva de su enclaustramiento final fue la enfermedad. Desde hacía años, su salud se venía resquebrajando paulatinamente ¹⁰⁶. Hasta llegar al pun-

-
- (105) Que nos conste, sólo puso música a la aclamación «Anunciamos tu muerte», para tres voces iguales, que envió como obsequio al P. LUIS IRIZAR, quien le contesta: «Cómo agradezco el precioso regalo que me ha incluido! Esa bellísima *Aclamación* será cantada donde yo esté, con preferencia a otras» (Lir 29.1.70). Mas no se piense que RUIZ-AZNAR fue radical en su oposición a la reforma litúrgica. Aceptó celebrar la Misa según el nuevo rito y en castellano, pudiendo acogerse, por su dificultad de visión, a la dispensa prevista en los mismos documentos litúrgicos y seguir celebrando según el rito antiguo. ¡Con el apego que él debía tener al rito de San Pío V y al *latino sermone*, a juzgar por la forma tan esmerada y edificante como celebraba!...
- (106) Resulta aleccionador comprobar la trayectoria de su enfermedad durante sus últimos veinte años. En 1952 confiesa: «Mi salud no es muy brillante que digamos» (RA-GF 16.9.52). Y poco después: «Yo, con síntomas extraños que nunca he sentido. ¡Los años!» (RA-GF 25.1.53). A poco de esto, tiene una temporada en la que se siente francamente bien: «Mi salud, gracias a Dios, en tonalidad y modalidad mayor y brillante; tanto que dicen los que me ven que estoy más guapo. Siempre lo he sido, pero ahora, pasada la racha de Semana Santa, ha repuesto mi *subjecto* unos kilitos y peso lo que nunca: 67 kilogramos con 300 gramos de estrambote» (RA-GF 16.6.53). Pero esta recuperación es pasajera «Tanto mi hermana como yo hemos pasado un invierno muy malo» (RA-GF 29.5.54). «Siento en mi *subjecto* cosas raras; me han visto en la pantalla y dicenme que tengo la aorta inflamada y el corazón demasiado grande. Tensión bajísima y una depresión somática que no me tengo en pie» (RA-GF 28.8.54). «Mi *subjecto* no acaba de entonarse del todo» (RA-GF 26.12.54). «He pasado una Navidad fatal, sin ganas para nada» (RA-GF 7-1-56). Ante la queja de sus continuos catarros, ARTERO le aconseja: «Guárdate de los frios» (JA 11.2.57). Pero no con-

to de que subir las escaleras de su piso suponía para él un esfuerzo agotador. Cuántas veces, acompañándole en este trance de paradas a cada tramo de las escaleras, me dijo: «¡Y pensar que me las subía de tres en tres, tan campante!»¹⁰⁷.

Recluído en aquella habitación pasa horas y horas en

sigue levantar cabeza: «Yo, muy echado a perder con un fuerte catarro que me retuvo en cama la misma Nochebuena, y, después, hoy me acuesto, hoy me levanto, hasta ahora» (RA-GF 3.1.58). Este continuo estado achacoso le llega a afectar el ánimo: «Estabas un poquito pesimista por San José. ¡*Sursum corda!* Toma las cosas con paz y los achaques con resignación» (JA 11.4.59). Y enseguida llega uno de sus mayores sobresaltos: «He estado malo, *maletto*. Creímos todos, yo el primero, que el Señor se dignaba regalarme una angina de pecho para purgar mis muchos pecados. No fue así, pero el susto fue morrocotudo con el subsiguiente forzoso descanso absoluto de meses... medicamentos, etc. Después, pérdida de visión. *Deo volente*, pasado el próximo festival me operan de cataratas. La del ojo izquierdo ya está dispuesta, y la del derecho incipiente. Total: para escribirle tengo la nariz, *il nasso*, más poético, pegada al papel» (RA-GF 8.6.59). Fue a la operación de los ojos con cierta intranquilidad: «Dios queriendo, la próxima semana me operan de cataratas. Pida Vd. al Señor que me dé su luz» (RA-GF 14.7.59). A todos los amigos los pone alerta: «Siento mucho lo de tus ojos... No me olvidé de ti en las fechas (del 20 al 26 del mes pasado). Te acompañé en mis «mementos»... Y que sigas gozando de tus ojos» (JMT 28.8.59. LU 2.9.58 y 17.11.59. VL 16.4.59/10.8.59/25.8.59/27.9.59 y 27.11.59). Tras las operaciones de cataratas tuvo una relativa mejoría, pero de nuevo vuelve a acusar los efectos de los *achaques bronquiales*: «Yo con mis achaques bronquiales que no me dejan por más vacunas que me ponga» (RA-MFC 30.3.64). «Estoy muy cansado después de Semana Santa. Y es que, a mis años, ya va siendo mucha tarea» (RA-GP 29.3.64). Llega a pensar que su *manantial* está agotado: «Lamento de veras que su salud se haya resentido en tanto grado como para haberle alejado de la música» (LI 27.9.66). Y ahí quedan los datos que nos facilita el epistolario sobre su salud. Sus últimos síntomas, que yo sepa, han quedado inconfesados por carta.

- (107) A este propósito, por esta escalera tuvo una caída estrepitosa que la relata así: «Me caí poco hace por las escaleras de mi casa y a punto estuve de romperme el bautismo» (RA-GF 23.6.56). En otra ocasión le atropelló un vehículo por la Carrera del Darro. Mas esto fue mucho antes, cuando aún vivían sus padres. Por fortuna, no tuvieron mayores consecuencias estos accidentes.

soledad cartujana. Le acompaña la música, los libros, las diapositivas de monumentos y obras de arte... Y el rosario ¹⁰⁸. Al fin tenía tiempo sobrado para todo, pero cuando ya todo le terminaba cansando. Leía: leía mucho. Por entonces hizo la última lectura de *El Quijote*. Y llegaron a interesarle vivamente los escritos de JOSÉ M.^o CABODEVILLA. Quiero recordar que fui yo quien le puso en contacto con él, al hablarle con entusiasmo de *La impaciencia de Job*. Al saber que CABODEVILLA era aragonés, sintió mayor predilección aún por él. Recuerdo los comentarios que hacía a propósito del *Discurso del Padrenuestro*, *El pato apresurado o apología de los hombres*, *Carta de la Caridad*, *Hombre y mujer*... Le sorprendía la novedad de algunos pensamientos, pero los acogía con agrado y elogiaba la abundancia ideológica y la fluidez de expresión.

Se iba sintiendo progresivamente solo. Sus grandes amigos se le habían muerto casi todos: LUIS URTEAGA, en 1960; poco antes, GERMÁN FALLA; JOSÉ ARTERO, en 1961; JUAN M.^o THOMAS, en 1966, y poco después NORBERTO ALMANDOZ. Volvió los ojos a la infancia. Veía yo por entonces en el primer plano del siempre atestado atril de su piano, una partitura de DOMINGO OLLETA. Era una Jaculatoria al Sdo. Corazón de Jesús, si mal no recuerdo. La había cantado él muchas veces de niño en Zaragoza. Y me decía sobre ella: «¡Pues, chico, no lo haría mejor el mismo MOZART!»

Estos datos me hacían pensar que su ciclo vital se estaba cerrando, como el retorno de las estaciones o el giro de los astros. Le gustaba hablar de su infancia, de su Borja natal, de sus primeros maestros. Ahí están, como testimonio, sus cartas a ANGEL MINGOTE ¹⁰⁹. ¿No es también un recuerdo emocionado de la infancia (y no una sátira, como

(108) RUIZ-AZNAR tenía por costumbre rezar el rosario en familia. En sus últimos años rezaba las tres partes del rosario en su presencia del Oficio de las Horas.

(109) AM 26.2.60/8.5.59 y 12.12.59.

se ha querido ver) el *coro de canónigos* que introduce en la *Canción de Navidad*, última obra que dio a la estampa? ¿Será casual que esta composición esté dedicada «A los Infanticos de La Seo y el Pilar de Zaragoza»?

Poco a poco se nos fue yendo. Los amigos querían distraerlo, sacándolo al campo. Había quien le llevaba hermosos ramos de flores, que él colocaba sobre su piano. Su hermana y sus sobrinos PALMIRA, PILAR y ENRIQUE estaban pendientes de sus más mínimos deseos y de sus exigencias más elementales. Pero ¡ay!, su mal avanzaba sin posibilidad de retorno. Un día (finales de septiembre de 1972) lo encontré sin habla. Su hermana MICAELA estaba asustada. Y él se me quedó mirando con expresión de total desvalimiento. ¡Qué dolor! Apenas si podía balbucear alguna sílaba. ¡Cuánto esfuerzo le costó hacerme comprender que deseaba decirme aquellos versos de JUAN RAMÓN: «Lo que Vos queráis, Señor, — sea lo que Vos queráis!». Se recuperó después bastante de esta dolencia. Pero ya todos sabíamos que el fin se aproximaba inexorablemente. Él también.

Tras penoso trance, murió hacia el medio día (12,30 aproximadamente) del miércoles 30 de noviembre de 1972¹¹⁰. La noticia se difundió de boca en boca por la ciudad. A la mañana siguiente, la prensa local destacaba la fúnebre noticia a grandes titulares y en apresurados artículos redactados al filo del sentimiento¹¹¹.

A las once de la mañana del día primero de diciembre se celebró el funeral *corpore insepulto* en la parroquia de Santa Ana, que mostraba un aspecto impresionante. Allí

(110) ASA Lb 30, fol. 149 vto.

(111) Artículos salidos de la pluma de J. J. RUIZ MOLINERO y JOSÉ LUIS CASTILLO. Ambos bajo el mismo epígrafe: «Ha muerto D. VALENTÍN RUIZ-AZÑAR». Y ambos coincidían también a la hora de subrayar su calidad humana y musical. En días sucesivos, tanto IDEAL como PATRIA, publicó artículos sobre su personalidad.

estaban apiñados sus compañeros, discípulos, amigos y conocidos. Allí estaban el Alcalde de Granada y Presidente del Patronato de la Casa-Museo MANUEL DE FALLA, el Director del Conservatorio, el Presidente de la Real Academia de Bellas Artes y gran número de corporaciones; representantes de la Universidad y de la Diputación Provincial y gentes de toda clase social e intelectual que a él estaban ligados por una u otra razón. Un nutrido grupo de antiguos discípulos suyos del Seminario y algunos componentes del Coro del Salvador cantamos lo mejor que pudimos y al estilo que de él habíamos aprendido el Oficio gregoriano de difuntos, cumpliendo sus deseos. Un crecido número de sacerdotes, presididos por el Vicario de la Diócesis y Deán de la Catedral, en representación del Sr. Arzobispo, que se encontraba ausente de la ciudad, presidió la concelebración de la Misa. Fue una muestra expresiva del hondo sentimiento de Granada para con aquel hombre, sacerdote y músico, que había llegado a esta tierra cuarenta y cinco años antes y le había entregado lo mejor de su talento, laboriosidad y capacidad de hacer el bien.

El Ayuntamiento de Granada donó a los familiares el lugar donde reposa en el cementerio de San José; en el mismo camposanto que guarda los restos de sus padres quería él ser enterrado.

Desde aquel día, pervive en el recuerdo de muchos granadinos la figura de Don VALENTÍN RUIZ-AZNAR, el sacerdote ejemplar, el músico competente, el artista de sensibilidad extraordinaria, pero quizá por encima de todo esto, el hombre justo y cabal que a todos sorprendió por su gran humanidad.

II

ESTUDIO ESTETICO